

CHILE: NO HAY CAMINO PACIFICO



PERON EN EL PODER

COMPAÑERO

LAS MASAS QUE HICIERON POSIBLE ESTA VICTORIA REPUDIAN LA REPRESION

POR LA INDEPENDENCIA POLITICA DEL PROLETARIADO

Año 1 - Nº 1 (Nueva Epoca) - 1ª quincena Octubre 1973 Precio \$ 200.-



La masividad del triunfo electoral de Perón, que cierra 18 años de proscripciones, está en abierta contradicción con la campaña de persecución ideológica anunciada.

TUCUMAN FRENTE AL PACTO SOCIAL
pag 5

LA CLASE OBRERA HABLA DE CHILE
pág. 6

NO BAJAR LA GUARDIA
pág. 11

LA BUROCRACIA CONTRA LA PARED
pág. 4

EL FIN DE UN CICLO HISTORICO

EDITORIAL

EL FIN DE UN CICLO HISTORICO

El proceso abierto por el triunfo peronista del 11 de marzo y que culminará con la llegada de Perón al gobierno después de la resonante victoria del 23 de setiembre, ha dejado ya un rico saldo de experiencias para el análisis. Ha facilitado el despliegue de las contradicciones de clase que desgarran a la realidad argentina y ha permitido con ello una mayor definición de las distintas fuerzas políticas actuantes. Ello vale principalmente para el peronismo que se ha transformado en una verdadera caja de resonancia de esas contradicciones aunque, por supuesto, no en la necesaria fidelidad. Así, la clase obrera que fue el sostén principal de las luchas de masa; que prepararon esa victoria y el factor decisivo de la misma, se ve mar-

LA ESTRUCTURA DE CLASES Y LA NUEVA INSTANCIA POLITICA

Las fuerzas reaccionarias que integran la gran burguesía monopolista, la oligarquía terrateniente y el imperialismo, se reponen aceleradamente del golpe que significó el fracaso de los planes continuistas de la dictadura de Lanusse y actúan sobre el gobierno a través de todo el aparato de poder y principalmente de las Fuerzas Armadas, para atenuar las consecuencias de la derrota electoral y preparar un golpe si el desarrollo del proceso se lo permite, canalizando su acción política ahora a través del manriquismo. La burguesía media industrial, la llamada "burguesía nacional", que constituye la fuerza principal en la conducción económica del gobierno peronista, como lo fuera antes del golpe contrarrevolucionario de 1955, ha mostrado ya sus cartas en el juego y ellas confirman las limitaciones que, como podía preverse, condicionan su acción. La burguesía media rural por otra parte, que se ve expresada esencialmente por el radicalismo, bajo la dirección de su núcleo principal, el de la provincia de Buenos Aires, que encabeza Balbín, muestra sus coincidencias y contradicciones con el peronismo, al que se acerca para atenuar la gravitación revolucionaria de su base proletaria, pero con el que mantiene también diferencias en la orientación económica en defensa de los sectores agrarios. A su vez la pequeñoburguesía urbana y rural que se vio agredida por la política que favoreció a los intereses monopolistas bajo la dictadura, se manifiesta mediante movilizaciones y acciones gremiales y políticas, determinando además la aparición de las izquierdas dentro de los partidos burgueses que tienden a expresar sus intereses, como el alfonsinismo, el alendismo, etc. junto a viejos y nuevos sectores de la izquierda pseudomarxista.

Frente a todas estas clases el proletariado, que constituye la fuerza revolucionaria decisiva y la única que puede dirigir con consecuencia y hasta sus últimas instancias la lucha contra la explotación y la opresión, si bien ha conquistado importantes niveles de conciencia a través de la experiencia peronista, se ve embretado y contenido por la burocracia sindical traidora, lo mismo que por el carácter burgués de la dirección y de la ideología del movimiento. Tampoco expresan sus intereses las manifestaciones aisladas de ruptura de la cáscara burocrática, que han surgido como consecuencia del ascenso de las luchas de masas de los últimos años y que han quedado bajo la influencia ocasional de sectores de la izquierda pequeñoburguesa. La continuidad y multiplicación de esas luchas en la actualidad, muestran el constante ascenso de la combatividad de la clase obrera, señalando el camino que conducirá a la superación de la burocracia y de todo tutelaje ideológico o político extraño a sus intereses de clase. Se hace entonces necesario realizar un balance de las alternativas de la presente etapa.

EL DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES DESDE EL 11 DE MARZO

El breve e intenso período transcurrido desde el 11 de marzo está jalonado por una serie de hechos que marcan el desenvolvimiento de las contradicciones y el desplazamiento de sectores dentro del propio peronismo, dada su condición de verdadero frente de clases, contradicciones que se mantuvieron a duras penas embozadas durante la larga noche de la resistencia a la contrarrevolución iniciada en 1955. Puede mencionarse la asunción del gobierno de Cámpora el 25 de mayo, que mostró los primeros choques y las primeras expresiones de macartismo; la masacre de Ezeiza del 20 de junio, que frustró el acto programado para recibir a Perón a su arribo a la Argentina, ejecutada por las bandas de matones a sueldo de

ginada del proceso que se desenvuelve en la cúpula del poder burgués y en la dirección del peronismo. La consecuencia es que dentro del contradictorio y tibiamente reformista conjunto de medidas adoptadas hasta el presente es la única clase postergada a través de la burla del llamado "pacto social", aceptado por la burocracia que usurpa su representación. Sin embargo, a pesar de todo, nuevamente ha sido la protagonista principal en la decisión electoral del 23 de setiembre, que ha otorgado a Perón el extraordinario aval que representa el 62% de los votos, cerrando así 18 años de proscrición abiertos por el golpe contrarrevolucionario de 1955.

Osinde, López Rega, la Kennedy, Brito Lima y la burocracia sindical traidora, y que esta vez cobró sus víctimas en las formaciones especiales y en la Juventud; el golpe de Estado del 13 de julio impulsado por los sectores reaccionarios del peronismo, con el apoyo de toda la estructura de poder burguesa, sobre todo de las Fuerzas Armadas, que determinó la renuncia de Cámpora y Solano Lima, y la nueva convocatoria electoral exigida por Perón y convocada por el gobierno provisional de Lastiri; finalmente, la realización del acto electoral del 23 de setiembre, en el cual se impuso la fórmula Perón-Perón, que deberá asumir el 12 de octubre próximo.

Las difíciles alternativas que ofreció el proceso, a lo largo del cual día a día afloraron nuevos conflictos y estallaron nuevos choques, muchas veces de carácter violento, no han hecho más que confirmar la profundidad de la crisis que corroe a la estructura capitalista dependiente argentina, lo mismo que la fragilidad de toda pretensión de resolverla dentro de los marcos del sistema, como lo intenta el peronismo. De todos modos, al producirse la llegada de Perón al gobierno, quedará despejado el principal factor distorsionante impuesto por la dictadura militar, es decir, el veto a su candidatura, en las condiciones más favorables para realizar ese intento en las actuales circunstancias, dado el enorme respaldo de masas que ha obtenido en los comicios. Considerando que el golpe de 1955 contribuyó a frenar el creciente desarrollo de las contradicciones de clase existentes dentro del peronismo y los grandes cambios que se han producido en la realidad local y mundial desde entonces, sobre todo los altos niveles de conciencia alcanzados por el proletariado a lo largo de la difícil experiencia vivida en estos 18 años, puede preverse una agudización de las luchas de clases de gran intensidad como ya está ocurriendo, lo que pondrá a prueba el intento reformista conduciendo al agotamiento de todas las instancias que presenta el sistema. De allí que fuera necesario, entonces impulsar el cumplimiento de esa experiencia, más aún si se tiene en cuenta que no existe una alternativa revolucionaria de clase suficientemente desarrollada.

LOS SECTORES PEQUEÑOBURGUESES PERONISTAS

Por eso puede decirse que si bien en parte los conflictos son producto de la asimilación del peronismo por el aparato de poder burgués, lo mismo que de la adaptación del Movimiento a la legalidad del sistema de la que estuvo excluido durante muchos años, el problema de fondo para éste es precisamente el alto nivel de conciencia y combatividad del proletariado que sigue constituyendo la base principal del peronismo. Aunque exteriormente los choques más ruidosos se dieron entre la Juventud Peronista, las formaciones especiales y el peronismo revolucionario por un lado, y los sectores reaccionarios de la dirección junto a la burocracia sindical por el otro, en los hechos la contradicción principal que signa todo el proceso y se ve distorsionada en el contenido y en los términos de ese enfrentamiento, es la que opone a la clase obrera con toda la estructura de poder burguesa, que la dirección del peronismo ahora integra y representa.

No es casual que cuando la Juventud cuestiona a los sectores más reaccionarios del Movimiento los llama sólo "infiltrados" o "traidores", utilizando una calificación de tipo moral y eludiendo una definición de clase con relación a la dirección en su conjunto. En realidad, ésta es burguesa por su ideología y por su composición de clase, más allá de sus protestas revolucionarias, mientras que la burocracia sindical traidora es un mero apéndice de las fuerzas burguesas que detentan el poder, por encima de su pretendida identificación con el peronismo. Por su parte, la Juventud per-

nista en todos sus matices, las formaciones especiales y el peronismo revolucionario en general, representan el ala pequeñoburguesa del Movimiento. Por lo tanto, el enfrentamiento de la Juventud con los sectores reaccionarios internos del peronismo, por más que tiene un carácter positivo y en general es válido, no expresa los intereses del proletariado, aunque coincida en parte con ellos, pues se hace desde otro ángulo de clase. Al mismo tiempo la aceptación incondicional de la "verticalidad" no es otra cosa que la subordinación a la dirección burguesa y tiene un carácter claramente seguidista.

SEGUIDISMO Y VANGUARDISMO

Frente a ello, la conducta de la izquierda pequeñoburguesa antiperonista en todas sus variantes muestra otra de las caras del oportunismo característico de una clase ubicada marginalmente en el proceso productivo. Antes del 11 de marzo la coincidencia fue casi total en el intento de cerrar el paso al peronismo, comenzando por el aparato que usurpa el nombre de PC, que pretendió transformar en alternativa revolucionaria a un conjunto de fuerzas burguesas sin sustento de masas con el fin de sabotear la victoria del Frente en la primera vuelta, que constituía el único medio de desbaratar la trampa de la dictadura y abarcando hasta los grupos que propugnaron el voto en blanco con el fin ilusorio de restar apoyo al Frente. En general la gran mayoría de las fuerzas que componen la izquierda pequeñoburguesa tradicionalmente antiperonista determinaron su conducta ante las elecciones, partiendo de la misma interpretación negatoria de la realidad que nunca lograron superar. Al estupor que produjo en sus filas el triunfo peronista siguió un manifiesto voeado a favor del nuevo oficialismo, encabezado naturalmente por el propio PC, olvidando rápidamente los argumentos esgrimidos hasta el día anterior al 11 de marzo. Después del golpe del 13 de julio reaparecieron las tendencias antiperonistas centradas fundamentalmente en la figura de Perón, aunque el PC se mantuvo en la cómoda posición oficialista post-electoral desde su flamante legalidad, adhiriendo a la fórmula del Frente en las elecciones del 23 de setiembre en forma oportunista, sin revalorar en absoluto sus anteriores interpretaciones negatorias y sin realizar la necesaria auto-crítica de su conducta traidora.

Otro conjunto de fuerzas de la izquierda pequeñoburguesa intentó conformar un frente electoral en torno del dirigente sindical Tosco. La falta de un verdadero apoyo de masas para el intento lo frustró antes de que alcanzara a concretarse, quedando reducido el planteo a la constitución de un Frente Antimperialista de organizaciones de izquierda. Aunque su sentido sea rescatable, no puede aceptarse la pretensión de reemplazar a las masas por la mera voluntad de las organizaciones participantes en lo que constituye una clara expresión del vanguardismo pequeñoburgués, que se mueve en el plano superestructural al verse imposibilitado de establecer una verdadera relación orgánica con la clase obrera. El desarrollo de una auténtica alternativa revolucionaria de clase, sólo puede ser producto de una sistemática labor de masas realizada en torno de una justa línea política, lo mismo que de un estilo proletario, que no pueden ser sustituidos por un mero ejercicio de voluntad. De igual manera puede cuestionarse el carácter reformista del planteo, que se queda en el mero liberacionismo en los objetivos, lo mismo que en el electoralismo burgués en las formas, que es el otro rostro de la violencia aislada. En oposición a ello, la revolución proletaria exige el despliegue de todas las formas de lucha en la medida en que sirvan al desarrollo de la conciencia del proletariado y al desenmascaramiento del sistema, incluyendo la forma superior, la violencia revolucionaria de masas, que no puede ser reemplazada por la acción individual o de grupo, que implica un profundo desprecio a la capacidad de lucha de la clase obrera. La crítica les cabe también a los grupos políticos que se sumaron a la aventura electoral especulando con la posibilidad de obtener los votos de los partidos que no se presentaron, pese al absurdo papel cumplido en los anteriores comicios.

EL APOYO DESDE UNA POSICION INDEPENDIENTE

Puede decirse entonces que el desarrollo de los hechos a partir del 11 de marzo confirma la justeza de nuestro análisis sobre las nuevas per-

PANORAMA POLITICO

EL RETORNO DE PERON AL PODER

CONTRA EL VIRAJE REPRESIVO

El domingo 23 a la noche, las masas que ganaron la calle espontáneamente sin regimentación ni "encuadramientos" burocráticos, saludaban ruidosamente la victoria electoral obtenida después de 18 años de violencias, proscriciones, persecuciones y trampas de toda índole dirigidas a burlar su voluntad. Un alud de votos, que alcanzó a 7.300.000, correspondiendo al 62% del electorado, indicaba claramente la decisión de la clase obrera en bloque, acompañada de otros sectores populares, de hacer realidad el objetivo de llevar a Perón a la presidencia, de la que fue desalojado por el golpe contrarrevolucionario de 1955. Los largos años de lucha y sufrimientos que conduxeron a esta victoria, cuyo artífice principal fue el proletariado, hicieron que las masas profundizaran su posición, por lo que puede afirmarse que no sólo han votado por Perón, sino que además han votado por una revolución, haciéndolo depositario de un mandato que es irrenunciable. Ello cobra particular importancia frente al anuncio hecho por Lastiri y el propio Perón en la reciente reunión de gobernadores convocada como consecuencia de la eliminación de Rucci, sobre el lanzamiento de una campaña de represión ideológica. Denunciamos este hecho, que está en abierta contradicción con el sentido del pronunciamiento electoral de las masas y que implicaría un retorno inadmisibles a los métodos de la dictadura.

ta permitira que se desplieguen las contradicciones internas del Movimiento, que se mantuvieron difícilmente embozadas durante el período de la resistencia, como ya está ocurriendo.

UNA CAMPAÑA ELECTORAL SIN MASAS

La tibiaza con que los sectores populares siguieron la campaña electoral, si bien se explica por la falta de incógnitas sobre los resultados del comicio que motivaba la inexistencia de una fuerza opositora que pudiera cuestionar la victoria peronista, estaba también indicando la retracción de las masas frente a los manejos burocráticos de la dirección del Movimiento que signaron el proceso que determinó el rejevo de la fórmula presidencial. De todos modos, aunque ello no afectó la decisión de impulsar la llegada de Perón al gobierno, como lo prueban las cifras de los votos que acumulo y que superan con amplitud las que obtuvo el peronismo el 11 de marzo, no puede ignorarse la repercusión negativa que tuvo en las bases, y que aún no se ha disipado.

Previamente fue esa repercusión la que facilitó la reaparición de las ilusiones de los eternos antiperonistas en un deterioro del caudal electoral del Movimiento, que no tienen en cuenta los elementos de conciencia adquiridos a través de la experiencia peronista y, como consecuencia, la necesidad para las masas de agotar la instancia que representa, más aún, en la medida en que no existe una alternativa de clase desarrollada. Esa alternativa sólo podrá forjarse penetrando en la realidad para transformarla, no negándola ni quedándose en ella, por supuesto. Además, la nueva instancia abierta por el triunfo peronista

reaccionarias o quienes se hicieron ilusiones sobre sus planteos revolucionarios. Todos los elementos de la instancia electoral anterior tuvieron vigencia para la del 23 de setiembre. Por ello, sostuvimos la necesidad de que la clase obrera apoyara la llegada de Perón al gobierno sin expectativas reformistas y desde una posición independiente de clase. Al mismo tiempo, tanto ahora como después del 12 de octubre, debe ampliar las perspectivas de la lucha reivindicativa tras el objetivo de destruir la cáscara burocrática que la aprisiona, lo mismo que la in-

po precisado su papel como nuevo núcleo de expresión de las clases oligárquicas tradicionales. El radicalismo balbinista, por su parte, vio ratificada su condición de segunda fuerza electoral como representante de los sectores pequeñoburgueses y campesinos que siguen a la burguesía media rural para transformarse en alternativa para un golpe reaccionario si el desgaste de la fuerza principal así lo permite.

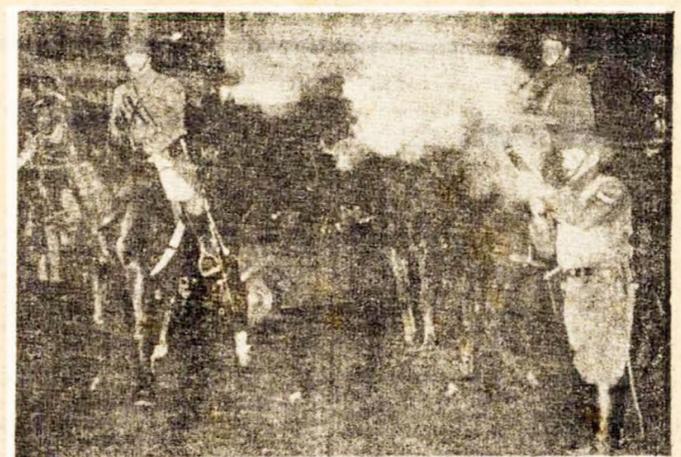
Las demás fuerzas políticas carecieron de toda significación por lo que no se justificó su presencia en el comicio, que sólo puede explicarse como una pobre maniobra oportunista. La elección mostró también el repunte del peronismo en la capital, remontando la derrota que sufriera al llevar

como candidato a senador en la segunda vuelta electoral a un representante del nacionalismo reaccionario, como lo es Sánchez Sorondo, con lo que quedó en evidencia una vez más la conciencia revolucionaria de las masas y su repudio a los sectores regresivos. La cantidad de votos en blanco fue menor aún que la del 11 de marzo, confirmando así la falta de respaldo de masas de la izquierda pequeñoburguesa que actúa ignorando la realidad.

LA REPRESION NO DEBE VOLVER

Cuando aún no se habían agotado las manifestaciones de júbilo, motivadas por el triunfo electoral, se produjo la eliminación de Rucci, que generó el despliegue de desusadas medidas represivas incluyendo un enorme operativo policial. A ello se sumó el paro decretado por la burocracia de la CGT, y una serie de actos de violencia con carácter de represalia, siendo el más grave el asesinato del dirigente de la JP, Grinberg que paralizaron y sumieron en el estupor a la ciudad. La falta de sentido de un acto como la eliminación de Rucci, que no conduce a la superación de la burocracia que encabezaba, pues ello será producto de un proceso de organización que sólo las bases del Movimiento Obrero podrán cumplir, plantea serios interrogantes sobre el origen del mismo, más aún cuando todas las organizaciones inculpadas se apresuraron a desmentir su participación en el hecho, de acuerdo a las afirmaciones de la propia prensa burguesa. De cualquier manera no es auspicioso que el nuevo gobierno, que cuenta con un respaldo popular de la dimensión del obtenido en los recientes comicios, se inicie con una escalada represiva como la que se desarrolló en relación a este episodio, que tiene toda la apariencia de ser un acto de provocación reaccionaria.

Al mismo tiempo, repudiamos las medidas restrictivas de la libertad de acción política y de expresión que se adoptaron contra organizaciones revolucionarias, más allá de las diferencias que tenemos con ellas y que comprenden tanto a la valoración política como a las formas de acción. De igual modo, advertimos sobre los anuncios hechos por Lastiri y el propio Perón en la reciente reunión de gobernadores en torno a una campaña de discriminación ideológica que abarcaría tanto a las pilas del movimiento peronista como a las expresiones exteriores al mismo. Denunciamos esta campaña macartista sea cual fuere su destinatario, pues ello no concide con el sustento de masas del peronismo ni con el sentido de las victorias populares del 11 de marzo y del 23 de setiembre. Ello equivaldría, además, a retornar a los métodos de la dictadura que han sido expresamente condenados a través de la lucha y en las elecciones que acaban de realizarse. La rueda de la historia no se detiene y no perdona a quienes quieren ignorarlo



La clase obrera, que derrotó a la proscrición y la persecución de la dictadura, enfrentará cualquier nuevo intento represivo.

fluencia burguesa y conquistar su plena independencia teórica, política y organizativa. En tal sentido el repudio del "pacto social" concertado por la burocracia con las fuerzas burguesas, lo mismo que la plena vigencia de las convenciones colectivas, deben ser el primer paso en la lucha por la recuperación del nivel de vida de 1955, y antioligárquico, que sólo podrá cumplirse dentro de un marco anticapitalista y bajo dirección lo mismo que por un programa antimperialista proletario.

MOVIMIENTO OBRERO

LA BUROCRACIA CONTRA LA PARED

El fin de la burocracia sindical es un hecho irreversible y que está a la vista. Las movilizaciones producidas en todo el país, especialmente a partir del 25 de mayo, han resquebrajado el putrefacto aparato burocrático y constituyen la avanzada de un colosal movimiento de masas que liquidará definitivamente la traición y la entrega dentro de las filas obreras.

La pérdida de conquistas, el deterioro creciente del salario y la represión tuvieron dos respuestas irreconciliables y antagonistas dentro del Movimiento Obrero. El proletariado, asumiendo una conducta consecuente de lucha y la burocracia, pretendiendo torcerla y entregarla. La resultante es que a mayor lucha obrera, más grande es la traición de la burocracia.

LA LUCHA Y LA TRAIÇION

La combatividad del proletariado tuvo sus expresiones más cercanas en la huelga petrolera de Ensenada, la de Fabril y El Chocón, las ocupaciones de ingenios en Tucumán y Santa Fe, el proceso de lucha de SITRAC y SITRAM y fundamentalmente, las grandes movilizaciones de masas que sacudieron a todo el país y que tuvieron su expresión más alta en la insurrección obrera de Córdoba en 1969. Allí se encuentra el verdadero motor de la vuelta de Perón a la Argentina y su llegada al poder.

Frente a estos hechos la burocracia "movilizó" también todos sus medios: primero, tratando de frenar estas luchas y cuando eso no funcionó, apeló a sus recursos de siempre: el matonaje, la prepotencia y el crimen. Los traidores actuaban impunemente, pues sus espaldas estaban bien resguardadas por el ejército de ocupación de la dictadura de turno. Vandor, Alonso, Cavalli, Coria, Rucci fueron los artífices fundamentales de la entrega durante este período.

Los que hoy pretenden constituirse en figuras del nuevo gobierno, golpeándose el pecho en profesión de fe peronista, son los mismos que sirvieron de felpudo a todos los gobiernos a partir de 1955, especialmente los de

Onganía, Levingston y Lanusse. En su cuenta más reciente están: el levantamiento del paro decretado cuando la dictadura devolvió el cadáver de Evita; la firma de convenciones colectiva pactadas a espaldas de las bases en los salones de la patronal; el sabotaje a la marcha sobre Ezeiza el 17 de noviembre, cuando el primer retorno de Perón; el boicot a la campaña electoral del 11 de marzo porque no figuraban en ella sus candidatos, al estilo de Manuel de Anchorena y últimamente, para citar el hecho más notorio, la masacre de Ezeiza.

Hoy, a través de costosas solicitudes y afiches que buscan ocultar la total falta de apoyo de las bases, pretenden convertirse en artífices de la victoria, cuando en la práctica si el peronismo ha triunfado ha sido pese al sabotaje y la traición de la burocracia. Por eso la clase obrera sintió que con la llegada del gobierno peronista el 25 de mayo, también había llegado el momento de intensificar las luchas por la recuperación de sus conquistas y la liquidación de la burocracia sindical.

EL CAMINO DE LA VICTORIA

Se produjeron entonces importantes derrotas de la burocracia. Las bases del gremio de la Construcción alcanzaron triunfos en Mendoza, Córdoba, Zárate-Brazo Largo, Mar del Plata, San Justo, Bernal y recientemente en La Plata. En la Unión Tranviarios Automotor (UTA) los obreros del volante obstruyeron rutas y zonas de la ciudad. En Vicente López y San Martín, Plásticos, Textiles y Metalúrgicos encararon sus conflictos realizando movilizaciones conjuntas gestadas desde las bases. Los ceramistas expulsaron a la burocracia de su gremio y se preparan a elegir una nueva Comisión Directiva. La CGT de Salta fue ocupada por un sector combativo, iniciándose un proceso de renovación sindical. En San Francisco, Córdoba, los obreros de Tampieri protagonizaron una movilización que culminó con la expropiación de la fuente de trabajo. Los empleados públicos de Mendoza, San Luis, San Juan, La Rioja y Corrientes enfrentaron activamente el intento de violar la estabilidad laboral. En Tucumán los obreros azucareros paralizaron rutas, vías férreas, ocu-



La burocracia será superada por las bases, no a través de métodos como la eliminación de Rucci, producto de una provocación reaccionaria.

pararon ingenios y realizaron marchas sobre la ciudad. La clase obrera saludaba de este modo el triunfo del peronismo del que fue su artífice fundamental.

Como contrapartida de estos hechos, los traidores dieron a luz su último engendro que los liga definitivamente a los explotadores: el Pacto Social. A través de él la burguesía sigue cargando sobre las espaldas del proletariado todo el peso de la crisis que corroe al sistema, desvirtuando el sentido pleno de las convenciones colectivas y postergando los aumentos de salarios hasta 1974 en lo que constituyó una tremenda burla a la clase obrera, que sabrá dar la respuesta que corresponda.

El repudio que el proletariado siente por la burocracia sindical traidora que usurpa su representación, se va traduciendo en el desarrollo de estructuras de base que expresan con autenticidad su interés dentro de nuevas paletas orgánicas. En este camino de lucha que la clase obrera no desandará, se irá forjando un sindicalismo combativo y de clase que barrerá para siempre con la burocracia y la influencia burguesa en las filas obreras.



El pacto social de la burguesía y la burocracia.

CONSTRUCCION

Parodia electoral

En el gremio de la Construcción está por consumarse una nueva farsa, que con el nombre de elecciones sirve para perpetuar a los usurpadores en la dirección del sindicato.

La construcción fue uno de los gremios más castigados por la dictadura de Onganía para asegurarse el continuismo burocrático. A través del Ministro San Sebastián se legalizó un estatuto en el que se establecen más requisitos para ser candidatos de la UOCRA, que los requeridos para ser presidente de la nación. Basta un ejemplo: cada lista debe ser apoyada por el 30 % de los delegados en actividad, con una antigüedad de tres años y que hayan sido miembros de la Comisión Directiva.

A este insalvable obstáculo burocrático se agrega el hecho de que la Junta Electoral es digitada por la camarilla; esta Junta sólo atiende hasta las 18 hs., si pensamos que los compañeros abandonan sus trabajos entre las 17 y 17.30 hs. a la mayoría le resulta imposible llegar a tiempo. Además, gran cantidad de afiliados no tienen aún su carnet, que les es retenido indebidamente; las seccionales más importantes del interior continúan intervenidas por el aparato central y en ellas no hay elecciones; las otras seccionales que no responden directamente a la camarilla no reciben las estampillas para poner al día los carnets

con lo que prácticamente quedan descartadas. No existe ningún padrón que informe cuales y cuántos y en donde trabajan los famosos 30 % de los delegados que deben apoyar la lista. Como si esto fuese poco y por si estos mecanismos no funcionaban siempre les queda el recurso de hacer echar de las obras y expulsar del sindicato a aquel delegado que se atreve a apoyar una lista opositora.

La indiferencia de los actuales funcionarios ante los petitorios de reforma de estatutos que aseguren las mínimas bases para el restablecimiento de la democracia sindical y la inminente sanción de las modificaciones a la Ley de Asociaciones Profesionales, que reafirman y consolidan a la burocracia sindical, demuestran que los métodos para terminar con ella siguen siendo hoy los mismos que venimos sosteniendo desde siempre; la movilización desde las bases y en la lucha.

A la vez que denunciábamos esta nueva trampa electoral, que con similares características se repite en la mayoría de los gremios, reafirmamos la necesidad de luchar por la plena vigencia de una democracia sindical auténtica, por una amnistía amplia para todos los expulsados arbitrariamente y por el surgimiento de un Movimiento sindical combativo y de clase.

Recuperar la 11729

El Movimiento Unión y Lucha de Obreros de la Construcción, expresando a las bases del gremio, demanda la reposición de la Ley 11.729 y de toda su reglamentación. La abolición de la Ley 11.729 por parte de la dictadura de Onganía fue producto del acuerdo entre la Cámara Argentina de la Construcción y la burocracia traidora del Sindicato de la Construcción encabezada por el patrón Coria.

Los obreros de la Construcción perdieron así una de sus conquistas fundamentales, la que asegura estabilidad en el trabajo y de este modo, la patronal, al no tener que pagar indemnización por antigüedad ni preaviso tiene piedra libre para despedir a su antojo y voluntad. Además la falta de estabilidad laboral permitió también la persecución sistemática de todo activista o compañero que exigiese el cumplimiento de las mínimas conquistas.

La ausencia de la Ley 11.729 abrió las puertas a la aparición masiva de contratistas y subcontratistas —en la práctica testaferros de las empresas— permitiéndose así la violación permanente de casi todas las conquistas gremiales: pago de salarios inferiores a los fijados por convenio, falta de pago de salario familiar, enfermedad y vacaciones. Todo esto en condiciones de trabajo riesgosísimas que hace que

nuestro gremio sea el que más accidentes de trabajo registra, alcanzando alrededor de 400 muertos y 9.000 heridos por año. Estas son las regresivas condiciones de trabajo que han vuelto a predominar en la industria de la construcción.

Junto a ello resulta insostenible que una Ley Nacional como la 11.729 se aplique en forma sectorizada ya que el de la construcción es uno de los pocos gremios al que se ha despojado de los beneficios de la misma. La Ley 17.255 con que se pretendió reemplazarla ha sido el instrumento legal del que se vale la patronal para despedir arbitrariamente a los compañeros, de allí que la reimplantación de la Ley 11.729 exige perentoriamente además la abolición de este engendro de la dictadura.

Por todo lo expuesto y como lo ha venido haciendo hace años, el Movimiento Unión y Lucha de Obreros de la Construcción, exige la plena restitución de la Ley 11.729, pues ésta es una conquista irrenunciable que ha sido usurpada por los gobiernos dictatoriales a partir de 1966 y que han sido derrotados por las masas el 11 de marzo y el 23 de setiembre últimos. La recuperación de esta conquista es un punto fundamental en la lucha contra los explotadores, la burocracia traidora y el sistema.

INTERIOR TUCUMAN

La tremenda agudización de las contradicciones de clase que se vive en todo el país, como consecuencia directa de la cada vez mayor penetración imperialista y concentración monopólica, agrade fundamentalmente a la clase obrera tucumana.

La desocupación causada por el Operativo Tucumán, junto a la superexplotación desarrollada sobre todo en estos últimos 18 años, es la causa del hambre y la miseria para cientos de miles de obreras y obreros.

Las movilizaciones, tomas de fábricas e interrupción de rutas, son por ahora la respuesta con que las masas enfrentan la política explotadora de la oligarquía y los grandes minopolios. La represión policial ha vuelto a desplegarse en toda su magnitud, mostrando la agudización de los enfrentamientos producidos entre la base masivamente obrera del peronismo y su dirección burguesa. Las recientes declaraciones del Jefe de Policía, que amenazó con

impedir toda ocupación de fábrica e interrupción de ruta, representa una bravuconada y un retroceso a los métodos de la dictadura que la clase obrera tucumana no va a admitir, dada su tradicional combatividad. Las grandes expectativas puestas en el proceso iniciado el 25 de mayo están acompañadas de un indeclinable reclamo por parte de la clase de recuperar cuanto antes las conquistas perdidas. Dicho reclamo se expresa en luchas permanentes contra la burocracia, los sectores reaccionarios y el sistema.

De los trece ingenios cerrados en el operativo, sólo se ha reabierto uno para reiniciar su actividad, el Esperanza. Su integración a CONASA, y la participación obrera en la dirección de la producción para asegurar la fuente de trabajo, sin la mentira "participación en las ganancias" como pretendían sectores de la burocracia, son un éxito logrado por los obreros azucareros. Las nacionalizaciones decretadas para la Fábrica Tucumana



Ocupación del sindicato del ingenio Concepción por sus bases reclamando la separación de los burocratas.



Obreros ferroviarios detienen un tren en su lucha por la defensa de la fuente de trabajo.

de Calzado, la empresa metalúrgica La Alborada, las movilizaciones producidas en la zona del ex ingenio Santa Lucia, Caschipango y Alderete, Los Ralos, Monte Redondo, San Juan, Concepción, San José, Santa Ana, Ranchillos, y de la fábrica Panam, la integración a CONASA de los ingenios La Florida, Trinidad, Santa Rosa, San Juan, Bella Vista de Tucumán y Arno de Santa Fe; el trabajo a pleno de los talleres ferroviarios de Tafi Viejo, la derrota de la burocracia en los Sindicatos de FOTIA y FOSIAAT, esta última creada por Onganía para dividir el gremio azucarero Dejamos en claro sin embargo que Cabrera, Basualdo, Concha, Javier Aguirre, Florencio Robles, son sin embargo elementos de la burocracia que en algunos casos sigue actuando desde otros puestos.

También las movilizaciones barriales son una expresión de las tremendas condiciones de vida y de trabajo. La falta evidente de una auténtica dirección política de clase es lo que no permite impulsar y centralizar la movilización en contra de la burocracia y el sistema de explotación capitalista. La JP dirigente ocasional en la mayoría de las luchas surgidas por propia iniciativa de las bases obreras, mantiene su subordinación a la base ideológica y a la de la dirección burguesa del peronismo, que asienta en el falso concepto de la conciliación de clases. Ello cobra.

Una dirección de clase deberá superar estas expectativas reformistas para marchar hacia la meta de la eliminación de toda forma de explotación y opresión, la revolución proletaria.

ROSARIO

Habla Aguirre de ATE

Incidieron en el golpe el imperialismo yanqui con sus tentáculos, que los indoamericanos conocemos como CIA, Pentágono, Depto. de Estado, en síntesis, la penetración del imperio en todos los niveles, amalgamado con la oligarquía cipaya chilena y juntó a ellos las Fuerzas Armadas, actoras directas del genocidio a que ha sido sometida la clase obrera y el pueblo hermano. Este hecho reciente nos indica que hoy más que nunca debemos organizarnos de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, a los efectos de impedir el avasallamiento a que son sometidos los pueblos hermanos de Latinoamérica y sacarnos del "mate" la vieja concepción de defender la Patria, ya que nuestra patria es una sola, el continente latinoamericano liberado a fines de que la justicia social, la independencia económica y la soberanía política se encuadren en su único derrotero: la patria socialista, ya que las banderas y las fronteras ideológicas únicamente están en la mente de la burguesía y de sus mercenarios.



Mario Aguirre, Secretario General de ATE, con integrantes de la JTP del gremio.

El cerco geopolítico a que ha sido sometido nuestro país exige una mayor vocación de servicio, una militancia permanente a los efectos de organizar al pueblo hacia su único objetivo: el poder, y concretar con nuestro esfuerzo el sueño de nuestros caudillos federales: la Patria Grande liberada del

escarnio, la explotación y el sometimiento por parte del imperialismo y de las oligarquías nativas, desde el Río Grande a Tierra del Fuego y del Atlántico al Pacífico, ya que es la hora de los pueblos.

Ante este panorama únicamente pueden estar en contra de nuestra concepción los idólatras útiles, los meliáncres, los trepadores y los oportunistas

CATAMARCA

No hay aumento

Pasados ya más de cuatro meses, los empleados públicos de esta provincia no han recibido todavía el aumento de \$ 20.000. Esto abarca a los trabajadores de la Administración Pública, Municipales, es decir, el grueso de la población ocupada en una provincia que vive fundamentalmente del presupuesto público.

Además de que la cantidad del aumento es una burla, no cobrarlo agrava la situación de los compañeros que denuncian por otro lado a los funcionarios, diputados, senadores, en general a toda la burocracia estatal parasita que recibe sus suculentos sueldos puntualmente.

Catamarca es sin duda una de las provincias más atrasadas económicamente, pero las movilizaciones de masas que culminaron con el Catamarcazo demuestran el grado de conciencia y combatividad de su pueblo. A ellas les corresponde evitar que las conquistas básicas sean retaceadas y barrer con la burocracia sindical traidora.

OBREROS ARGENTINOS HABLAN SOBRE CHILE

A. G., metalúrgico de EMA (V. López)

Pienso que el golpe reaccionario en Chile representa los intereses del imperialismo yanqui y su objetivo es asegurar su sustento económico en América Latina. Hay que tener presente por esto mismo que aquí puede pasar algo similar si nosotros no nos armamos en todo sentido para oponernos al imperialismo y a la burguesía. Chile es un ejemplo de lo que sucede en todo el mundo con el poder de los capitalistas, que hay que destruir. La única garantía de que no vuelva a surgir es que el poder esté en manos de la clase obrera, de acuerdo a las características individuales de cada país. En ese sentido el mejor aporte que podemos hacer a los compañeros chilenos es organizar y desarrollar la fuerza revolucionaria en nuestro país, que sea capaz de transformar esta sociedad y que luego pueda extenderse a los demás países de América Latina y de todo el mundo.

C. G., compañera metalúrgica de LA FAR (Capital).

El golpe reaccionario en Chile es un hecho lamentable que va a producir un gran retroceso en todo lo que se logró. Los militares representan los intereses del imperialismo yanqui y están a su servicio.

La resistencia de los obreros muestra una actitud muy valiente, que tenemos que imitar si se produce un golpe semejante aquí, lo que puede suceder si la clase obrera no sabe enfrentarse con la burguesía. Es un ejemplo de lo que debemos hacer y hay que alentar la lucha que está desarrollando el pueblo chileno.

E. y N., metalúrgicos de ACINDAR

L.: Es una de las cosas más graves desde hace mucho tiempo, una gran injusticia. No se muy bien si va a influenciar aquí, pero creo que sí.

N.: No estoy de acuerdo con el golpe reaccionario en Chile, se debería haber respetado la voluntad del pueblo, el gobierno de Allende había sido elegido por elecciones. Es como si aquí quisieran hacer lo mismo, sería como una guerra. Fue un ataque del imperialismo a la democracia. El golpe chileno influye en Argentina. Así como el hombre no puede vivir aislado, los países tampoco, y el gobierno popular elegido aquí necesita tener gobiernos al lado con sus mismas características. Es casi imposible convivir si no se está de acuerdo con eso.

G., metalúrgico de CINDEMET (Rosario).

Lo que pasó en Chile es muy parecido a lo que pasó en el '55 en la Argentina. Cada día el imperialismo yanqui va perdiendo fuerzas, por eso da esos zarpazos desesperados, porque tiene muchos intereses en juego. La Argentina es el único lugar que ha quedado y veremos si es que puede hacer lo mismo que en Chile.

N. N., metalúrgico SOMISA (S. Nicolás)

Es la injusticia más grande, hasta el momento no escuché a ningún compañero que estuviera de acuerdo con el golpe. Se lo debería haber respetado al gobierno de Allende, estaba democráticamente elegido. A d e m á s,

Cuando la prensa y los dirigentes políticos se rasgan hipócritamente las vestiduras ante el brutal golpe reaccionario que se ha descargado sobre Chile y que castiga a todo el pueblo, pero fundamentalmente a la hermana clase obrera, consideramos un deber irrenunciable canalizar en

nuestras páginas la expresión del proletariado argentino. La extraordinaria claridad de sus respuestas que muestra el alto grado de conciencia internacionalista que atesora, y que desmiente las actitudes paternalistas de los que pretenden hablar en su nombre, nos exige de todo otro comentario.



Compañeros metalúrgicos de Rosario.

esto influye en la Argentina y en América Latina, como no! Los yanquis saben hacer bien las cosas. Fijese, por un lado Chile y anteriormente Bolivia y Uruguay...

A. y R., metalúrgicos de PULI ROS (Rosario).

Lo de Chile fue una masacre. Nos tiene que servir de lección para que nos organicemos más. Esperamos que ahora, después de esta lección, con Perón en el gobierno, podamos salir adelante, que las cosas mejoren. Pero si nos llega a pasar lo de Chile, puede suceder cualquier cosa, porque no estamos organizados ni hay quien pueda dirigir la lucha.

Por supuesto que repente en nuestro país, pues la lucha de los obreros chilenos da más fuerzas para luchar y



Compañeros de la construcción de Rosario.

hace que uno se sienta más revolucionario.

A. y P., Frigorífico SWIFT (Rosario).

Fue un crimen lo que hicieron los reaccionarios en Chile. El militarismo fue quien destituyó a Allende. No merecía que lo mataran y menos por lo que había hecho por Chile. Si no nos preparamos y organizamos, los gorilas y la reacción de nuestro país pretenderán imitar el ejemplo de Chile.

R. V., Frigorífico SWIFT (Rosario).

El golpe de estado fue un atropello y estuvo muy mal. Allende fue uno de los pocos presidentes que murió combatiendo con las armas en la mano. Seguramente en nuestro país va a pasar algo similar, ya que los oligarcas y el imperialismo yanqui son

enemigos declarados de nosotros, los obreros.

C., R., J. y N., compañeros de la construcción (Rosario).

Es muy parecido a lo del '55 en la Argentina. Es una aberración, una guerra abierta, el imperialismo ya no encubre nada, lo han hecho todo a cara descubierta, otras veces lo han hecho más solapadamente, pero en Chile no se han preocupado siquiera por disimular. El golpe lo han hecho los milicos comprados por los yanquis, los más oligarcas dentro del ejército y a la larga va a influir, sí, en la Argentina. La intención es cercarla.

F. I. y O., compañeros de la construcción de Capital.

A Allende le pasó lo mismo que a Torres en Bolivia, que no quiso dar las armas a la clase obrera. Tendría que haber servido la experiencia boliviana. Allende confió mucho en los militares y los militares son traidores que no quieren al pueblo armado. Tenía que haber armado bien al pueblo. Murió defendiendo hasta el final lo que pensaba. Frei hizo lo que le dijo Estados Unidos, que se sirvió de la derecha chilena. Todos los obreros de estos países y del mundo repudian a los yanquis y reconocen a Allende. Acá puede que pase lo mismo que en Chile. Perón cree que está ante el socialismo y está equivocado, a él lo rodea la derecha y van a reprimir a los obreros. Va a haber mucha represión en Chile y la resistencia va a ser difícil, pero igual van a resistir. Debemos movilizarnos en apoyo de la clase obrera chilena, porque allá la lucha va a ser dura. Van a chocar los obreros con la burguesía, va a correr mucha sangre, como en Bolivia.

R. A., cambista del Ferrocarril Mitre (Retiro).

El obrero argentino ve mal el golpe chileno, detrás del cual están los monopolios internacionales. A nosotros nos pasó una vez en el '55, pero des no va a pasar. De todos modos hay que combatirlos firmemente. En este momento a la Argentina el imperialismo la ha rodeado, puesto que Uruguay, Paraguay y Brasil tienen gobiernos reaccionarios y proimperialistas. La resistencia de los cordones industriales es muy positiva. Tienen que seguir luchando hasta vencer a los militares, pero sin armas no se puede luchar. Hay que tenerlas para que no pase lo que nos pasó a nosotros durante 18 años. A los compañeros chilenos debemos darle nuestro apoyo total. Organizar la cooperación como lo planteaba el Che y luchar porque un golpe militar no se produzca aquí.

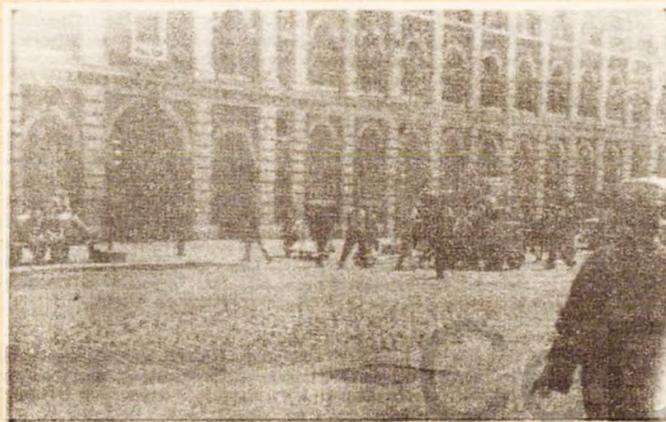
E. A., vías y obras del Ferrocarril Roca.

Los militares son como las langostas, son una plaga, que donde asientan no dejan nada, y en Chile dieron el golpe en defensa del capital, los capitalistas yanquis. Los chilenos deben seguir luchando hasta el final, y nosotros debemos tener cuidado, aunque aquí no va a pasar lo mismo. Se habla de gente que quiere ir a Chile, pero pienso que van a ser balas perdidas, antes debemos organizarnos nosotros.

G. y V., textiles de ALPARGATAS (Capital).

Son los enemigos de los obreros los que dieron el golpe. Fue terrible, injusto, los que hicieron eso son asesinos de la clase obrera. Fue un golpe de la derecha, pagado por el imperialismo yanqui y los lacayos chilenos como sus cómplices porque hay intereses muy grandes de por medio. Es un atropello físico y moral para quienes eligieron su propio gobierno y no aceptan un puesto a dedo como lo quieren imponer los reaccionarios en Chile por la fuerza de las armas, sin importarles la vida del pueblo y de la clase obrera.

Esto sirve para que los gobiernos populares como lo fue el de Allende tomen precauciones y estén alertas ante cualquier intento de derrocamiento. Es un llamado a la reflexión. El pueblo es el que tiene que ser fuerte y tener convicción para que llegado el momento pueda defender lo que le corresponde. No tiene sentido enviar hombres porque también estamos en



Compañeros de la fábrica textil Alpargatas de Capital.

J. P., de CERAMICA SAN LORENZO (Rosario).

Lo que sucedió en Chile es parecido a lo sucedido en nuestro país en el '55, con la diferencia de que la penetración imperialista no era tan acentuada como ahora y que Allende no era un militar como Perón. Su error fue no limpiar a los militares y darle armas a los obreros. Nuestro país va a sufrir las mismas consecuencias que Chile si Perón pretende expulsar a los norteamericanos de la Argentina, pero no creo que lo pueda hacer si no confía en el respaldo de los trabajadores.

Compañeros ceramistas de FERRUM (Avellaneda).

Fue un golpe del imperialismo yanqui. Atrás estuvo el problema de la minería nacionalizada, la banca, los camioneros, es decir, los intereses reaccionarios chilenos y los intereses imperialistas. La resistencia que está llevando adelante la clase obrera chilena es la misma que lleva a cabo la clase obrera latinoamericana. La clase obrera argentina sufrió 18 años lo que está sufriendo el pueblo chileno en una semana. El golpe gorila que se dio en Chile repercutió sobre el gobierno peronista más que nada moralmente, de la misma manera que sobre América Latina.

No debemos permitir que se repita. Para eso debe armarse toda la clase obrera latinoamericana, para profundizar la lucha en cada país. La clase obrera argentina debe continuar la lucha que llevó adelante durante estos 18 años. Además se debe apoyar la resistencia chilena, moral y económicamente.

un proceso de liberación, a pesar de que no se nota la violencia de las masas. La violencia existe pero todavía es aislada de la mayoría de la clase trabajadora. Debemos estar alertas y unidos a la espera de cualquier intento de atropello similar.

D., textil de LA HIDROFLA (Vicente López).

Estoy en contra del golpe. Allende estaba rodeado por la burguesía y se veía que en cualquier momento iba a pasar lo que pasó. Indudablemente los intereses que están detrás del golpe son los intereses de la burguesía, y lo mismo puede pasar en la Argentina y en toda América. Es muy justa la resistencia opuesta por la clase obrera y el pueblo chileno contra el imperialismo y la burguesía. La solidaridad por parte nuestra puede expresarse enviando viveres, armas, médicos, pero lo más importante es que sea un alerta para ponerse a trabajar y formar una dirección de clase obrera aquí en la Argentina.

Ceramistas de LOZADUR y CATTANEO, (Villa Adelina).

En Chile las Fuerzas Armadas han vuelto a cumplir el papel que siempre tuvieron, de brazo armado del imperialismo, al producir el golpe de estado en defensa de sus intereses, que empiezan a perder terreno en América Latina. El derrocamiento del gobierno popular en un país tan cercano como Chile, le permite al imperialismo crear un cerco en torno a la Argentina. El proceso chileno es una experiencia trágica pero valiosa, y todos los países de América Latina deben analizarla y mantener los ojos bien abiertos para que no se repita. Considero que la resistencia de la clase obrera chilena es muy heroica, pero poco efectiva. Hasta ahora fue derrotada por falta de organización. En cuanto a la ayuda que podemos brindarle, creo que la mejor es hacer nuestra revolución socialista, porque armas y hombres no necesitan y si envían medicamentos se los quedará la Junta Militar y no servirán al pueblo chileno.

H., textil de ESTEXA (Rosario).

Fue una masacre concretamente contra la clase obrera. No entiendo cómo en estos dos años, el gobierno no se preocupó en armar a los obreros, sabiendo que con las medidas que había tomado, la reacción iba a contraatacar.

Considero que fue un error de Allende haberse apoyado en un sector del ejército y no haber confiado más en la clase. Sabemos a qué intereses responde el ejército, al final los obreros quedamos solos. Esto nos debe servir como experiencia para que aquí no se repita lo que Chile, que ya se dio en el '55.

A. R., compañera textil de ESIEXA

Considero que es un nuevo ataque de la oligarquía contra la clase obrera, respaldada por el imperialismo yanqui. La matanza desatada demuestra el odio de los ricos contra los trabajadores. Creo que nuestro país corre el mismo riesgo que Chile, ya que ésta es una maniobra de los yanquis en toda América.

Gráficos de un diario de esta capital.

El golpe reaccionario dado en Chile es un asesinato. Sin ninguna duda fueron intereses norteamericanos, imperialistas y capitalistas. Además, como se explica que siendo un golpe militar el gobierno popular argentino lo haya reconocido? La resistencia demuestra que la clase obrera apoyaba a Allende y que rechaza a la Junta Militar. Si ocurre aquí algo similar habrá que organizarse para defender la posición, para que no suceda lo mismo que en Chile y que en el '55 cuando había solamente palos y piedras. Hay que defender el gobierno popular. Ojalá que Perón tenga diez años más de vida. Pienso que la mejor forma de solidaridad para con los compañeros chilenos es hacer lo que estamos haciendo acá, organizarnos para parar cualquier golpe militar, dar el ejemplo a América Latina.

A. S., gráfico de Editorial ABRIL (Capital).

El golpe gorila significó un asesinato al pueblo chileno y fue provocado por el fascismo chileno en relación estrecha con el imperialismo yanqui, quienes están saltando en una pata de contentos. De esta forma además se está tendiendo un cerco en torno a la Argentina cuyo fin es llegar a producir un golpe reaccionario aquí. Es muy positiva la resistencia de los cordones industriales, tienen que seguir organizarse y profundizarse. Si fuera chileno haría lo mismo. Debemos prepararnos ahora y aquí para la lucha contra la burguesía local.

Compañeros de vías y obras (Rosario).

Desde el momento en que los que dan el golpe son los militares, no estamos de acuerdo. Nosotros sabemos



Ferrovianos de Capital.

F. F., cambista del Ferrocarril Mitre (Retiro)

El golpe en Chile es un atropello porque son las Fuerzas Armadas reaccionarias, respaldadas por los intereses capitalistas y el imperialismo yanqui los que han provocado el derrocamiento del gobierno popular. La resistencia de la clase obrera está muy bien organizada. Defienden su fuente de trabajo y su posición. Se están creando milicias de resistencia, lo que

bien lo que son los golpes y los gobiernos de los militares, y lo que han hecho allá con el pueblo no tiene perdón. Los militares defienden a los oligarcas, y tenemos que organizarnos de alguna manera para que esto no se repita aquí en la Argentina. Con el apoyo que tiene el nuevo gobierno, esperamos que esto no va a suceder.

S. S. señalero F.G.B. Mitre (Rosario).

Lo sucedido en Chile afecta no solo a los chilenos sino a toda América



Compañero señalero de Rosario.

ca. El gobierno socialista de Allende elegido democráticamente en elecciones por primera vez en el mundo contó con el apoyo de la clase obrera.

Los argentinos tenemos experiencia con los gobiernos militares y sabemos que la Junta Militar va a ser un trastroco como ha sucedido en nuestro país.

La ultraderecha de Chile es la causante del golpe, contando casi con seguridad con el apoyo del imperialismo yanqui a través de sus organismos, la CIA, el Dpto. de Estado, etcétera. El gobierno popular elegido en nuestro país por amplia mayoría y la clase obrera que lo respalda, deben estar prevenidos, porque si bien no es un gobierno socialista, su carácter popular podría originar una reacción de la ultraderecha argentina, con la complicidad del imperialismo yanqui.

es importantísimo, porque hay que demostrarles que el pueblo desarmado es tan valiente como los militares con armas. Debemos armarlos en todo lo que se pueda, moral y materialmente, a que continúen con su resistencia, puede ocurrir aquí lo mismo que en Chile. Esto que ha sucedido debe servir para que la gente tome conciencia de que hay que defender la conquistado en las fuentes de trabajo, hasta que sean gobernadas por los propios obreros.

INTERNACIONAL

CHILE: DERROTA DEL REFORMISMO

El 11 de setiembre un sangriento golpe militar cerraba violentamente la experiencia chilena de la pretendida "via pacífica" al socialismo. Quedaban atrás tres años de importantes reformas y de estrechamiento paulatino del margen de maniobra del gobierno de la Unidad Popular por el desarrollo creciente de las contradicciones de clase agudizadas por el intento reformista. Nada pudieron contra el golpe la voluntad negociadora del Presidente con la oposición ni las concesiones que incluyeron la incorporación de las Fuerzas Armadas al gabinete, ni el mantenimiento irrestricto de las normas constitucionales y la legalidad burguesa, que se estrellaron contra un enemigo que apeló a todos los recursos para bloquear y derrotar al gobierno. La misma muerte de Salvador Allende, que cayó derribado por las balas de los golpistas en su puesto en el propio Palacio de la Moneda, sede del gobierno, fue un símbolo de esa tenaz defensa de las formas legales y el reformismo frente a la brutal arbitrariedad del aparato de un sistema que asienta sobre la violencia y sólo puede ser destruido por la violencia. Millares de fusilamientos, y millares de detenciones de militantes de los partidos integrantes de la Unidad Popular y del MIR jalonaron el camino de la Junta

Hace tres años, al producirse el triunfo de la Unidad Popular, y llegar Allende al gobierno de Chile, se desencadenó una intensa campaña tendiente a demostrar la existencia de un supuesto camino pacífico al socia-

lismo, partiendo fundamentalmente de la acción propagandística de la burocracia soviética y de los partidos ligados a su influencia, entre los que se contaba el propio PC chileno, y en menor grado de los demás integrantes

Militar, que se posesionó del gobierno en nombre de las clases dominantes locales y del imperialismo. Pero por sobre todo ello el peso de la fuerza represiva se volcó sobre la clase obrera chilena, que defendió sus conquistas organizada en los cordones industriales y en las fábricas, donde vuelcan día a día su esfuerzo y donde fue masacrada y humillada por los esbirros de la Junta, que repitieron así el criminal papel antihistórico de los que hace un siglo asesinaron a los obreros protagonistas de la Comuna de París. Pero si aquella gloriosa gesta pagó el precio de ser la primera experiencia de poder obrero en el mundo, el sacrificio del proletariado chileno se produce después de un largo y doloroso camino cuyas enseñanzas son terminantes en relación al papel de clase del Estado burgués, y sobre las formas que debe adquirir la lucha dirigida a destruirlo para abrir el camino al socialismo y a una sociedad en la que no existan la explotación y la opresión. La clase obrera argentina debe tener presente en todo momento esas enseñanzas y sacar conclusiones de la dolorosa experiencia chilena, más aún teniendo en cuenta la etapa reformista que se inicia bajo el nuevo gobierno de Perón.

de la Unidad Popular. Se habló entonces de las "tradiciones democráticas" de las instituciones y de las Fuerzas Armadas chilenas, olvidando sugestivamente definir el apellido de clase de la democracia a la que se

referían, que no era otra que la democracia burguesa. Se mencionó muchas veces a la experiencia reformista de Allende como una forma de tránsito al socialismo, cuando desde un punto de vista marxista leninista sólo

corresponde hablar de tránsito al socialismo a partir de la destrucción del aparato de poder burocrático militar de la burguesía y de la instauración de la dictadura del proletariado. Estos conceptos, que están respaldados en la experiencia mundial del proletariado, no podían ser ignorados por los propagandistas del camino pacífico, que se apoyaron tramposamente en el carácter positivo de la experiencia de Allende frente a la reacción y en la simpatía que despertaba en las masas, para contrabandear sus mentiras que desarmaban la capacidad de lucha de la clase obrera chilena y sus aliados.

LAS CONDICIONES DE LA REACCION

Las condiciones impuestas por la democracia cristiana y que fueron aceptadas por Allende en el Acta de Compromiso que posibilitó su ascenso al gobierno, demostraron la claridad de las fuerzas burguesas sobre la importancia de los elementos básicos de la estructura de poder que defiende sus intereses. Así quedó sentada la intangibilidad del aparato burocrático, del profesionalismo de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, de la justicia del sistema, del parlamentarismo y de la prensa burguesa, es decir, quedaron establecidos de antemano los límites dentro de los cuales se podría mover Allende, y esos límites no eran otros que los del sistema capitalista. Por lo tanto, estaba descartado desde el vamos y en forma expresa, aunque ello fuera obvio, toda posibilidad de tránsito al socialismo, que exige para su desarrollo precisamente la eliminación drástica de esos factores que conforman la armazón institucional, legal y de fuerza del sistema burgués.

De allí que no tiene ningún sentido especular sobre la transformación del poder burgués partiendo de la subjetividad de quienes ocupan los cargos oficiales del mismo, ni contabilizar la cantidad de posiciones que se retienen, para determinar el supuesto "porcentaje de socialismo" que se ha alcanzado, como pretendían algunos dirigentes de la Unidad Popular. Lo que importa es el carácter de clase del poder, que no cambia de calidad aunque el propio titular del poder Ejecutivo se proclame socialista o marxista, como ocurrió en el caso de Allende, puesto que lo que administra sigue siendo el poder burgués. Este, más allá de las formas políticas que adopte, sean las mismas autoritarias o democráticas, siempre será la expresión de la dictadura de una clase: la burguesía.

LA TRAMPA DEL PACIFISMO

Por importantes que fueran las medidas adoptadas bajo la presidencia de Allende, éstas dejaron intacto ese poder, pues se dirigieron sólo a modificar los aspectos más brutales del sistema y a mejorar la distribución del ingreso, llevando a adelante una reforma agraria basada en una ley demócrata cristiana y una política de rescate de los sectores básicos de la economía, en manos del imperialismo o de los monopolios locales, como la banca, la producción de cobre, junto a otros sectores de la industria. Con relación a las nacionalizaciones es necesario dejar en claro que pese al sentido antiimperialista positivo de las mismas, al no haberse modificado el carácter de clase del Estado, de ningún modo podía hablarse de socializaciones, como sostenían equivocadamente los partidarios del camino pacífico. La conducta de las clases dominantes chilenas evidenció en todo momento que tenían más conciencia que muchos de los supuestos revolucionarios sobre las condiciones que garantizaban sus privilegios, que debían ser defendidas expresamente de cualquier intento de reforma.

En el campo de las fuerzas populares, la intensa propaganda pacifista motivó que durante el desarrollo de la experiencia chilena se produjera



una tremenda confusión sobre el carácter de la misma entre los militantes de los partidos pretendidamente marxistas, fundamentalmente el PC y el PS, con notoria influencia en la clase obrera, lo que a su vez tuvo una inevitable repercusión en su línea de acción. En la medida en que se planteaba que el gobierno de la Unidad Popular constituía una experiencia socialista o representaba un camino pacífico al socialismo, se estaba falseando la realidad, dado que la experiencia no trascendía los marcos del sistema y porque el carácter violento que debe adquirir necesariamente la lucha no está determinado por la exclusiva voluntad de los revolucionarios sino por la conducta ciega que han demostrado en la historia las clases dominantes. Estas como tales, no abandonan sus privilegios sin combatir, como lo confirma el hecho de que asientan su dominio en el mantenimiento de un aparato armado orientado a la defensa de los mismos. De allí que creer en el palabrerío democrático o en la buena voluntad de los dirigentes burgueses, ignorando la gravitación objetiva de los intereses de clase que representan, es ingenuidad o complicidad con el enemigo. No importa que "tradicionalmente" no hayan utilizado en forma abierta la fuerza de que disponen, pues en general basta su carácter disuasorio o su utilización disimulada, por supuesto que acompañada de todas las trampas y los mitos de la legalidad burguesa, dirigidos a perpetuar la sociedad de clases. Sólo cuando fracasan estas mentiras es cuando desnudan el verdadero sentido del aparato militar y policial, que despliega entonces crudamente su condición de instrumento de opresión de las masas explotadas.

LOS PARTIDOS POPULARES

Esa experiencia pacífica caracterizaba a la estructura de poder burguesa en Chile antes del proceso abierto por el triunfo de la Unidad Popular, y así se mantuvo mientras las clases dominantes creyeron tener bajo con-

trol a las masas merced al compromiso contraído por Allende y que éste trató de respetar hasta sus últimos momentos. Pero la misión de los partidos que pretendían representar la revolución proletaria no era contribuir a la mistificación del sistema creando ilusiones entre las masas, sino alertarlas sobre la inevitable reacción de las clases explotadoras ante cualquier avance de las mismas que pusiera realmente en peligro sus intereses. Eso ocurrió precisamente cuando al producirse la primera huelga de los camiones representantes de la pequeña burguesía chilena, que fueron instrumentados por las fuerzas reaccionarias, las masas obreras de los cordones industriales se organizaron espontáneamente para asegurar el abastecimiento desbordando a los propios partidos de la Unidad Popular y el MIR, y creando lo que constituían verdaderos gérmenes de poder obrero. A partir de ese momento la ofensiva reaccionaria fue creciente, intentando desorganizar la producción y la distribución, provocando movimientos huelguísticos y hasta un conato de golpe militar, mientras gran parte de los dirigentes de los partidos de la Unidad Popular, incluyendo al propio presidente Allende, pretendían negociar lo innegociable, es decir, el verdadero camino revolucionario que representaba el ascenso de combatividad y conciencia de las masas traducido en las nuevas formas orgánicas desarrolladas en los cordones industriales. Entretanto, éstos, bajo la dirección del proletariado, acentuaron su organización e intentaron armarse, dando la única respuesta válida frente a los avances reaccionarios.

El PC, actuando a la derecha del conjunto de fuerzas integrantes de la Unidad Popular, levantó la consigna de la necesidad de "consolidar" las conquistas del gobierno en oposición a los planteos que reclamaban la profundización del proceso revolucionario, que partían del sector más combativo del Partido Socialista, del MAPU y del MIR. La posición del PC, en su clásica línea oportunista, tenía un ca-

rácter conciliador y estaba dirigido a contener la continuidad de las reformas en aras de la obtención de un utópico acuerdo con la democracia cristiana, cuya dirección estaba embarrada en el golpe, junto al reaccionario Partido Nacional, con el que dominaba el parlamento obstaculizando todas las medidas del gobierno de Allende. Por su parte, el partido Socialista sustentaba una posición más combativa, pero sus pautas orgánicas liberales y laxas debilitaban los alcances de su influencia en las masas, moviéndose los demás partidos que integraban la Unidad Popular de algunas de las dos fuerzas principales. Finalmente el MIR, que actuó fuera de la coalición, mantuvo una actitud crítica ante el gobierno, pero el carácter pequeño burgués de su dirección lo llevó a desarrollar una base eminentemente campesina y a caer en desviaciones militaristas con relación a la lucha armada.

EL CAMINO DE LA CONCILIACION

Allende reflejó las debilidades ideológicas y políticas de las fuerzas que lo sustentaban. En repetidas oportunidades intentó reiniciar el diálogo con la Democracia Cristiana encontrándose siempre con la inevitable inflexibilidad de una fuerza que buscaba sólo debilitar al gobierno al servicio del golpe. Frente a ello recurrió como alternativa a la incorporación al gabinete de los representantes máximos de las Fuerzas Armadas. Lo hizo así al producirse la primera huelga de los camioneros y después del fracaso de los últimos intentos de llegar a un acuerdo con la Democracia Cristiana, cuando ya su suerte y la de su gobierno estaban selladas por la conspiración reaccionaria. La actitud represiva de las Fuerzas Armadas en sus intervenciones inmediatamente anteriores al golpe y que tenían como destinatarios a los militares de las fuerzas de izquierda eludiendo toda acción sobre el grupo armado ultraderechista Patria y Libertad, evidencian-



CHILE: DERROTA DEL REFORMISMO

Significa sobre todo hablar de preparación política, de la necesidad de una dirección de clase orgánicamente re-



Cada mañana yacen cadáveres de obreros junto a la parada de ómnibus de un arrabal de Santiago, según declaró al corresponsal del diario sueco Dagens Nyheter un vecino que no quiso revelar más que su nombre de pila, Eugenio.

"Ayer había dos y el cuerpo de un hombre con el pecho destrozado que todavía vivía", contó Eugenio al periodista, Bobi Sourander. "No sabemos quiénes son, no viven en el barrio", prosiguió el testigo. "Por la ropa se ve que son obreros. Que alguien los ha matado y depositado allí? Sólo los militares pueden circular de noche, durante el toque de queda. A veces los cadáveres son cuatro, algunas seis. Probablemente quieren darnos miedo, obligarnos a obedecer".

Según el corresponsal, Eugenio le expuso la situación de impotencia y desconcierto en que viven los obreros chilenos. Personalmente, era miembro del Partido Socialista, pero ha roto su carnet.

"No han venido a nuestro socialismo, sino a los burgueses reformistas. Allende era un cobarde. Tendría que habernos dado armas. A nosotros, a los obreros. Ya no tenemos confianza en dirigentes burgueses, con ideas burguesas. No eran de la clase obrera y, a la hora de la lucha, se refugiaron en las embajadas mientras nosotros nos llevábamos los golpes", explicó el interrogado a Dagens Nyheter.

"Querían coches oficiales para hacer su revolución, sin acordarse de que necesitamos ambulancias en nuestras barriadas", agregó.

lacionada con las bases, y con una justa línea de interpretación y de ac-

ba el vuelco de la situación a favor del golpe inspirado por los grandes intereses locales y el imperialismo yanqui. Los últimos momentos del gobierno de la Unidad Popular mostraron su impotencia frente a los desembozados preparativos de los golpistas y las renovadas ilusiones en un acuerdo imposible con las fuerzas políticas y militares que serían sus victimarios. Gran parte de la pequenoburguesía, comprendiendo a profesionales, comerciantes, transportistas, etc., con un sector de la élite obrera, se transformaron en el principal instrumento de la reacción, pese a todos los intentos de conciliación, las maniobras de seducción y las concesiones dirigidas a ganar su adhesión de acuerdo a los planteos tácticos aconsejados por el PC. Frente a ello el grueso de la clase obrera, acompañada de las capas más bajas de la pequenoburguesía y el campesinado, acentuaban su organización y su conciencia ante cada avance reaccionario, alcanzando a armarse parcialmente, sobre todo luego del primer intento golpista frustrado.

LOS CORDONES INDUSTRIALES

Los cordones industriales constituyeron los núcleos de organización y representaban los gérmenes de un naciente poder obrero que no alcanzó sin embargo a canalizar la fuerza del proletariado por no existir una verdadera dirección política de clase. El PC, que controlaba la Central Única de Trabajadores, es decir, la estructura sindical del Movimiento Obrero, sintió amenazado ese control por el desarrollo de los cordones e intentó sin éxito oponerse al mismo, con el pretexto de que representaban una fuerza paralela a la organización sindical, para tratar más tarde de penetrar en ellos cuando comprendió la imposibilidad de detener su avance. Sin embargo, fueron el PS y el MIR, los partidos que lograron alguna influencia en estas organizaciones de base en el período anterior al golpe, aunque sin haber llegado en ningún momento a controlarlos, ni mucho menos representar una auténtica dirección revolucionaria del proletariado.

Puede decirse entonces que el golpe reaccionario encontró a la clase obrera con una preparación insuficiente para enfrentarlo, pese a los múltiples partidos pseudomarxistas existentes, como el PC, el PS, el MIR, etc., que en los hechos no trascendían los planteos revolucionarios pequenoburgueses; pese al desarrollo de organizaciones de base entre las masas, que no alcanzaron a forjar estructuras centralizadas y pese al armamento de algunos grupos que perdió efectividad al ser limitado y no brindarse a la clase obrera en general. Hablar de preparación desde el punto de vista marxista leninista, proletario, sig-

combatividad y encabezar a los demás sectores populares en la lucha contra sus enemigos históricos. La falta de esa dirección facilitó el golpe reaccionario al dejar el campo abierto a las ilusiones del reformismo, a las desviaciones del voluntarismo militarista o a la dispersión de esfuerzos de la acción espontánea.

EL SALDO DEL REFORMISMO

El reformismo pacifista desarmó a las masas al idealizar las posibilidades de avanzar indefinidamente dentro de la propia estructura de poder del sistema capitalista, sin tener en cuenta su carácter de clase y la decisión de los sectores dominantes de defender sus intereses hasta las últimas consecuencias. Por su parte el voluntarismo militarista representa una desviación pequenoburguesa tan peligrosa como la anterior, pues antepone la acción táctica a la estrategia, la técnica a la política, las tomas de lucha a la concepción que debe guiar su aplicación, la violencia individual o de grupo a la violencia revolucionaria de masas. La acción espontánea, a su vez ya sea producto de la carencia de una dirección o la negación conciente de ella, que acompaña tanto al reformismo como al voluntarismo y es un pariente cercano de ellos, conduce al agotamiento de la clase obrera, al dispersar sus esfuerzos y quitarles coherencia, llevándola al debilitamiento y a la derrota. De todos modos, siempre es el proletariado la víctima principal de la violencia represiva de la reacción al fracasar los falsos planteos de la izquierda pequenoburguesa, lo que de ningún modo justifica los argumentos de los eternos derrotistas que pretenden ver en cada contraste o en cada retroceso la imposibilidad de la revolución. Pero no es la revolución lo que está en crisis, sino el oportunismo en todas sus variantes producto de la influencia ideológica burguesa que dificulta el desarrollo de una auténtica dirección revolucionaria de clase y la definición de una justa línea de acción.

Las fragmentarias noticias que siguieron al golpe indican que después del feroz aplastamiento de la heroica resistencia de los primeros momentos presentada en condiciones enormemente desiguales, subsisten focos guerrilleros en las montañas. Sin embargo, deberá recorrerse un difícil camino hasta que se desarrolle una dirección de clases capaz de conducir la lucha.

Mientras tanto, la clase obrera chilena, junto a otros sectores de las clases populares, está sufriendo en su carne y en su sangre las consecuencias de la frustración de la experiencia reformista bajo un golpe militar regresivo impulsado por las sectores reaccionarios internos y los grandes monopolios norteamericanos, que se vieron afectados por las medidas del gobierno de Allende. No es verdad que las mismas estuvieran signadas por el sectarismo o el apresuramiento, como se ha comentado. Por el contrario, fueron las tendencias conciliatorias y las concesiones a la reacción, las que favorecieron el desarrollo de la conspiración que concluyó en el zarpazo del 11 de setiembre. La brutalidad que caracterizó el golpe, que condujo al asesinato de Allende, a la matanza de los partidarios de la Unidad Popular, a los fusilamientos sumarios, a la masacre de obreros, a la tortura y al encarcelamiento en condiciones penosas de millares de opositores a la Junta Militar, está diciendo a las claras del carácter cerradamente reaccionario de sus objetivos. Al mismo tiempo, en esas características retrógradas está también implícita la debilidad de su sustentó político. Si todo retroceso es doloroso, deja enseñanzas que permiten nuevos avances en la medida en que se extraigan las necesarias conclusiones de la experiencia vivida. El dolor y la impotencia de hoy entonces, que estremecen a América Latina y al mundo todo, se transformarían en la claridad y en la fuerza que abrirán mañana el camino a la victoria, que esta vez sí, será definitiva.



NO BAJAR LA GUARDIA

CONTRA LOS ENEMIGOS DE ADENTRO Y DE AFUERA

El hecho más destacado de la victoria obtenida en los comicios del 11 de marzo reside en el cambio de la correlación de fuerzas que ha consagrado y que se inicia con las grandes movilizaciones de masas de los años anteriores, aunque es necesario recalcar que se ha dado dentro de la estructura de poder del sistema capitalista. El mismo está determinado por el retroceso político del bloque de las clases reaccionarias dominantes, que vieron desbaratadas por las masas todas las maniobras dirigidas a asegurar el continuismo de la dictadura, y al mismo tiempo por el avance de la clase obrera y las demás clases populares, que se expresaron en las elecciones a través del Frente Justicialista de Liberación.

Las masas han logrado un triunfo electoral aplastante sobre las fuerzas reaccionarias a través del Frente Justicialista de Liberación, cuyas proporciones son mucho mayores que las que reconocen los datos fraudulentos de la dictadura, haciendo trizas la trampa montada para burlar su voluntad. Otra vez como en 1945 han quedado al margen de la historia los grupos de la izquierda pequenoburguesa antiperonista, como el que utiliza impropiamente el nombre de Partido Comunista, que de un modo u otro se prestaron al juego divisionista del oficialismo. Se cierran así 17 años de lucha desigual, de retrocesos, dolor y sangre para el proletariado, y se abre una nueva instancia política de grandes proyecciones, pero que también encierra nuevas exigencias y graves responsabilidades. La euforia del triunfo no debe impedir ver las acechanzas que se esconden tras la aparente aceptación del mismo por la dictadura y tras la hipócrita avalancha de manifestaciones de pacificación y buena voluntad que han reemplazado a las amenazas y agresiones de todo tipo que precedieron al comicio. La reacción sólo ha dado un paso atrás ante la dimensión apabullante de la derrota electoral, para reorganizarse y preparar su contraataque. La clase obrera por lo tanto no debe bajar la guardia en ningún momento frente a un enemigo que mantiene intacto su poder, considerando además que en el propio campo de las fuerzas populares existen importantes debilidades y agudas contradicciones que ponen en peligro la victoria. Es necesario entonces hacer un balance del proceso vivido, teniendo en cuenta que todavía hay que afrontar la difícil etapa, preñada de amenazas, que culmina el 25 de mayo con la asunción del mando y que recién a partir de ese momento se inicia la lucha de fondo, la verdadera lucha revolucionaria por el poder.

peralista. De aquí hasta el 25 de mayo, lo más probable es que la reacción utilice estas tácticas en forma combinada, intentando por un lado la seducción de los candidatos a través de las negociaciones directas, mientras por el otro presiona con la amenaza de un golpe militar que los despoje del triunfo para ablandar su resistencia y lograr que la entrega del gobierno se haga en forma condicionada, con garantía de intangibilidad para los intereses dominantes, tratando de recuperar el terreno perdido en los comicios. Es decir, entrar por la ventana después de haber salido por la puerta. De todos modos, la gravitación de las clases reaccionarias se mantendrá después de la asunción del gobierno del Frente, pues éste no se propuso en ningún momento su eliminación y sin hacerlo no puede hablarse de revolución.

LAS CONTRADICCIONES DE CLASES DENTRO DEL FRENTE

El Frente Justicialista de Liberación fue llevado a la victoria fundamentalmente por la decisión masiva y prácticamente unánime del proletariado, acompañado de amplias capas de la pequenoburguesía y algunos sectores burgueses. La clase obrera expresó así los importantes niveles de conciencia conquistados a través de la experiencia peronista, y enriquecidos en los grandes movilizaciones de los últimos años, los que le permitieron identificar en el acto al enemigo y el medio más eficaz para derrotarlo, no bien se hizo claro que el triunfo del Frente en la primera vuelta terminaba con la trampa montada por Launse, y pese a su rechazo de los elementos negativos que lo integraban. El proletariado valoró además la importancia del momento político para volcar todo su peso en la obtención de la victoria, lo que no pudo prever la reacción, que se engañó especulando con las cifras de otras elecciones, en las que, dada su importancia relativa, sólo brindó una adhesión retaceada, lo mismo que con las encuestas y los sondeos de opinión de los sociólogos burgueses, que se ostentaron con el escudo protector de su instinto de clase.

Los sectores de la pequenoburguesía (Cont. en la pág. 12)



Tres miembros de la Junta Militar cuyas manos están tintas en la sangre del pueblo chileno: Leigh, Pinochet y Merino.

NO BAJAR LA GUARDIA

sía que tradicionalmente acompañaban a la clase obrera dentro del peronismo se vieron engrosados por nuevas capas que volcaron su apoyo al Frente, impulsados por el deterioro económico que produjo la política de la dictadura, contándose entre ellos algunos núcleos intelectuales. Si bien ese vuelco constituye un hecho positivo en la medida en que debilita la base política de las clases reaccionarias y refuerza las filas de las clases populares, deben tenerse en cuenta los aspectos negativos que derivan de sus pretensiones de élite y de sus posiciones políticas vacilantes. La ubicación marginal de la pequeñoburguesía en el proceso productivo y su incoherencia de clase le impiden definir una política propia y la hacen vehículo de posiciones reformistas y conciliadoras. Por ello es arrastrada por la burguesía o por el proletariado, manteniendo siempre una actitud oscilante entre ambas, lo que torna insegura su adhesión, como lo demuestra su comportamiento en los momentos decisivos de las luchas de clases en nuestro país. A esto se suma el individualismo y la pedantería intelectual de la pequeñoburguesía, que la lleva a despreciar el papel creador de las masas y a pretender disputar la dirección del proceso revolucionario a la clase obrera, que es la única que puede conducirlo hasta su total realización. Por último, la adhesión de los sectores burgueses al Frente carece en absoluto de importancia numérica, pues la influencia de estos enemigos de la clase obrera se ejerce en otros planos, y sólo buscan especular con la fuerza de las masas y distorsionar su voluntad.

Pese a la gravitación decisiva del proletariado en el triunfo del Frente con relación a los demás sectores que lo integran, se encuentra subordinado a ellos en las estructuras de dirección del mismo y del Movimiento Peronista que encabezará el nuevo gobierno, por lo que su posición sólo puede expresarse en forma mediatizada. El carácter burgués de la dirección del Movimiento y de su ideología, orientada hacia una política de conciliación de clases, la inclina a evitar todo enfrentamiento decisivo y a eludir toda medida que cuestione el concepto de propiedad privada del sistema capitalista. Sus notorios compromisos con sectores imperialistas, europeos o de cualquier otro origen, también incidirán negativamente en su gestión. De allí que tenderá a zanjar las diferencias con la reacción a través de la negociación y el acuerdo y a retacear las expropiaciones y nacionalizaciones que exige el avance revolucionario y que integran el programa preelectoral, aunque en la primera etapa se realicen algunas reformas de gran repercusión popular, que conducirán a una reactivación de la economía, y a un mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo en general. La índole de clase de la dirección peronista y del gobierno incidirá también para que intenten mantener bajo control a las masas evitando todo estado de movilización activa, por temor a las exigencias que surjan de la clase obrera y que amenacen con desbordar la política de conciliación de clases para virar más tarde, al acentuarse las contradicciones, a una conducta abiertamente frenadora e incluso represiva. Los hechos no cambian aunque alguna vez los dirigentes esgriman la posibilidad de convocar a las masas o lo hagan ocasionalmente con fines de presión en el forcejeo con las fuerzas reaccionarias.

LAS FALSAS ALTERNATIVAS DE DIRECCION NO PROLETARIAS

El peronismo pequeñoburgués a su vez, que integra la Juventud y el llamado peronismo revolucionario, actúa dentro de la estructura de dirección del Movimiento a la sombra de los elementos burgueses, reemplazando así mediante la política de influencias, la falta de una relación orgánica con las masas y de una verdadera decisión

para establecerla a través de un trabajo sistemático en su seno. Por su posición de clase no cuestiona el carácter burgués de la dirección ni de la ideología que ella sostiene, y se limita a denunciar en forma personal a algún burócrata o a algún traidor, quedando el hecho constreñido al ámbito de un problema individual o de facción, sin profundizar las causas de fondo del mismo. De todos modos el peronismo pequeñoburgués pretende presentarse como alternativa de dirección, cuando en realidad no representa una verdadera superación de los sectores burgueses, a pesar del carácter espectacular y ruidoso de su acción. Así, sus posiciones antimperialistas y antioligárquicas, al igual que sus planteos referentes a un supuesto "socialismo nacional", son erróneos y carecen de la necesaria consistencia al no plantear la destrucción del sistema capitalista como tal, por su índole explotadora y de clase, sino sólo su modificación parcial, eliminando sus manifestaciones más groseras y detestables.

En la medida en que el sistema capitalista dependiente que soporta la Argentina está caracterizado por la penetración imperialista a través de las propias fuerzas burguesas locales, no existe una posición antimperialista y antioligárquica auténtica, si no forma parte de un planteo anticapitalista global, que por otra parte sólo puede sostener consecuentemente la clase obrera. Lo mismo cabe decir con relación al llamado "socialismo nacional", que no es más que una fórmula hueca y confusionalista, pues no puede haber ningún otro socialismo que no sea el proletario. El concepto nacional engloba las diferentes clases de un país, por lo que es incompatible con el concepto de socialismo, que por definición debe surgir de la eliminación drástica de la sociedad de clases. Además, si bien la revolución socialista debe necesariamente ser producto de la acción de la propia clase obrera de un país actuando sobre la realidad concreta del mismo y dado que el sistema capitalista es un fenómeno mundial, la lucha por su destrucción sólo se resolverá finalmente en el plano mundial. De allí que sea indispensable la acción común y solidaria del proletariado en el plano internacional contra los explotadores, basada en la igualdad y el respeto mutuos, que por supuesto implican el repudio a toda forma de subordinación.

LOS TRAIADORES Y LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS

Por otra parte la estructura sindical peronista está en manos de una buro-



Allende y Dorticós asisten a la jura de Cámpora, lo que subraya la importancia del triunfo popular del 11 de marzo, que condujo al restablecimiento de relaciones con los países socialistas, de especial significación en el caso de Cuba.

cracia traidora que hace ya mucho tiempo no representa en absoluto ni los intereses ni la voluntad de la clase obrera. En realidad es un instrumento

de la patronal y el sistema, como lo han experimentado las bases a lo largo de todo el período contrarrevolucionario, que se extiende hasta el presente, y particularmente durante la nefasta etapa dictatorial inaugurada en 1966, en la que actuó desembozadamente al servicio de los enemigos del proletariado. La monstruosa historia de traiciones y entregas que ha protagonizado la burocracia encaramada en la dirección del Movimiento Obrero ha conducido a un tremendo deterioro en las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y a la pérdida de conquistas fundamentales obtenidas a costa de largos y difíciles años de lucha. El sabotaje a la marcha sobre Ezeiza y a la campaña electoral del Frente son otra muestra de la conducta de los burócratas al servicio de sus mezquinos intereses de facción y de su complicidad con la dictadura. Todo ello no puede ni debe ser olvidado y está inscripto a fuego en la memoria de las masas, ante las que deberán rendir cuenta tarde o temprano los traidores.

Dadas las características del proceso que debe iniciarse el 25 de mayo es posible que algunos de los burócratas reciban prebendas o cargos oficiales, aunque el conjunto seguirá actuando como correa de transmisión de las fuerzas burguesas, dentro o fuera del nuevo gobierno. Es posible también que se lleve a cabo un proceso de renovación de cuadros en la estructura sindical, pero ello no representará una verdadera superación, en la medida en que se realice sobre las



Los presos son arrancados por las masas de las cárceles en la noche del 25 de mayo, lo que fue ratificado por el indulto y más tarde por la ley de amnistía. Ese mismo día aparecieron las primeras contradicciones.

mismas bases ideológicas y de organización de la etapa que se cierra, que asientan en la conciliación con los explotadores y en la marginación de las masas. La clase obrera debe estar alerta frente a ello para reconquistar su autodeterminación en el plano sindical, lo mismo que en el político, rechazando las pretensiones de quienes quieran reproducir cualquier forma de tutelaje o establecer otras nuevas, pues todas implican un insulto a su conciencia y una lesión a su independencia de clase.

La situación de las fuerzas populares dentro del Frente se ve amenazada por la presencia junto a la dirección burguesa del peronismo de elementos contrarrevolucionarios de distintos orígenes: conservadores, como Solano Lima y Fonrouge; clericales reaccionarios al estilo de Sánchez Sorondo y Amadeo; o agentes del imperialismo yanqui como Frondizi, Odeña, Camilión, etcétera. Su incorporación al Frente, dirigida a eliminar resistencias dentro del aparato de poder burgués, indudablemente constituye una concesión a las clases dominantes y será una pesada hipoteca para el cumplimiento de las promesas preelectorales, que la conciencia de la clase obrera repudia y sólo ha tolerado —pero de ningún modo aceptado— como un problema subordinado al objetivo principal, que era derrotar a la reacción gorila.

Es necesario entonces tener en cuenta que hoy como ayer existen enemigos de clase dentro y fuera del Movimiento, que el proletariado deberá eliminar para impulsar el proceso revolucionario. De este modo se cumplirá además el lúcido mandato de Evita, que representó sin elementos teóricos pero con gran autenticidad las posiciones proletarias en el desarrollo de las contradicciones de clases, dentro del propio Movimiento Peronista en la anterior experiencia y que advirtiera hace ya muchos años sobre esa misma amenaza, que aún no ha sido superada. Estos sectores contrarrevolucionarios internos ya están actuando como agentes de la reacción, como lo prueban las actitudes de tipo policial que han adoptado contra posiciones y hechos revolucionarios de diferente origen, aún antes de que se hagan cargo del gobierno los candidatos electos del Frente.

LAS ENSEÑANZAS DE LA EXPERIENCIA DE LA CLASE OBRERA

La clase obrera ya vivió en su carne y en su sangre las consecuencias de carecer de una verdadera dirección política de clase al producirse el golpe contrarrevolucionario de 1955. Al quedar la dirección del proceso en manos no proletarias, es decir, burguesas, éstas no lo llevaron hasta su culminación, lo que permitió a las fuerzas reaccionarias reorganizarse y golpear al detenerse la marcha ascendente de las masas. Así, la clase obrera, que tuvo una intervención protagónica en la insurrección de masas del 17 de octubre y dio sustentó al gobierno peronista a cuya sombra se enriquecieron los elementos burgueses del Movimiento, vio desmoronarse ante el golpe gorila a la burocracia política y sindical, que la dejó inerme y desorganizada, y se vio traicionada por muchos de los que medraron con su esfuerzo. Mientras el proletariado debió soportar el peso principal de la lucha en forma espontánea y sin medios, sufriendo la cárcel, la tortura y la muerte, los elementos burgueses y los burócratas traidores pactaban con la reacción y entregaban su sacrificio a cambio de los favores del oficialismo.

Fueron también las masas, encabezadas por la clase obrera, las que derribaron a través de las grandes acciones Córdoba, Rosario, Tucumán y Mendoza las experiencias autoritarias de Onganía y Levingston, y fueron ellas otra vez las que, en las elecciones del 11 de marzo, desbarataron la trampa

montada por Lanusse y derrotaron a la reacción gorila. Sin embargo, nuevamente encabezan el gobierno las fuerzas burguesas y pequeñoburguesas y los burócratas traidores, junto a los que se han encaramado ahora elementos contrarrevolucionarios de distintos orígenes, y otra vez el proletariado se encuentra subordinado a otras fuerzas y sin una verdadera dirección revolucionaria de clase, después de haber si-

pués de haber realizado importantes reformas y habiendo obtenido la clase obrera grandes conquistas reivindicativas y de conciencia, la dirección burguesa detuvo el proceso sin haber eliminado a las clases reaccionarias internas y al imperialismo, y por supuesto sin afectar la estructura de poder del sistema. Ello facilitó la contraofensiva reaccionaria que condujo al golpe de 1955, demostrando los hechos poste-



La ominosa masacre de Ezeiza, ejecutada por los asesinos a sueldo de la burocracia traidora y los sectores reaccionarios de la dirección burguesa del Movimiento Peronista, marcó el momento en que los enfrentamientos internos adquirieron un carácter abierto.

do el protagonista principal y decisivo de la victoria del Frente. La dolorosa experiencia anterior no debe repetirse, y para que el triunfo no se transforme en una nueva derrota, que sería aún más dolorosa que la anterior y ocasionaría un retroceso más brutal que el que ya se ha vivido, se impone el desarrollo del partido de clase, del que Evita fuera una figura precursora, para enfrentar a la reacción desde una posición independiente, denunciar las vacilaciones del gobierno del Frente y marchar sobre él si se detiene o retrocede, asumiendo el rol dirigente en la lucha revolucionaria.

Frente al proceso que debe iniciarse el 25 de mayo la clase obrera tiene que actuar despojándose de toda expectativa reformista, teniendo en cuenta en todo momento las enseñanzas de su propia experiencia, puestas en la perspectiva que suministra el desarrollo de las luchas revolucionarias en el plano mundial. Así, la anterior experiencia peronista en el gobierno demostró en forma terminante las posibilidades y las limitaciones de todo intento presuntamente revolucionario que se desenvuelva dentro del sistema y bajo una dirección burguesa. Des-

pués de haber realizado importantes reformas y habiendo obtenido la clase obrera grandes conquistas reivindicativas y de conciencia, la dirección burguesa detuvo el proceso sin haber eliminado a las clases reaccionarias internas y al imperialismo, y por supuesto sin afectar la estructura de poder del sistema. Ello facilitó la contraofensiva reaccionaria que condujo al golpe de 1955, demostrando los hechos poste-

do el protagonista principal y decisivo de la victoria del Frente. La dolorosa experiencia anterior no debe repetirse, y para que el triunfo no se transforme en una nueva derrota, que sería aún más dolorosa que la anterior y ocasionaría un retroceso más brutal que el que ya se ha vivido, se impone el desarrollo del partido de clase, del que Evita fuera una figura precursora, para enfrentar a la reacción desde una posición independiente, denunciar las vacilaciones del gobierno del Frente y marchar sobre él si se detiene o retrocede, asumiendo el rol dirigente en la lucha revolucionaria. Frente al proceso que debe iniciarse el 25 de mayo la clase obrera tiene que actuar despojándose de toda expectativa reformista, teniendo en cuenta en todo momento las enseñanzas de su propia experiencia, puestas en la perspectiva que suministra el desarrollo de las luchas revolucionarias en el plano mundial. Así, la anterior experiencia peronista en el gobierno demostró en forma terminante las posibilidades y las limitaciones de todo intento presuntamente revolucionario que se desenvuelva dentro del sistema y bajo una dirección burguesa. Des-

do en la defensa del sistema; por el contrario, lo soporta sobre sus hombros y es por eso la única clase que puede derribarlo y destruirlo hasta sus cimientos.

EL CAMINO DE LA LUCHA POR UN PODER OBRERO REVOLUCIONARIO

Para evitar una nueva derrota y poder afrontar las grandes responsabilidades que le impone el proceso, el proletariado debe forjar su partido revolucionario, asimilando su teoría de clase, el marxismo, que le permita superar la subordinación a la ideología y a la dirección burguesa del Movimiento peronista y llevar adelante la lucha contra la reacción desde una línea de acción propia, denunciando al mismo tiempo todas las vacilaciones del gobierno del Frente. Del mismo modo debe desarrollar una dirección sindical combativa y de clase, en permanente y fluida relación con las masas, para terminar definitivamente con la burocracia traidora y llevar adelante la lucha reivindicativa tras el objetivo de reconquistar y superar el nivel de vida de 1955, únicamente como un escalón en la marcha. De esta manera, uniendo siempre la acción reivindicativa con la lucha por la revolución proletaria, evitará caer en la trampa del reformismo.

Sin admitir claudicaciones y justificaciones tramposas la clase obrera debe exigir el cumplimiento del programa del Frente y de todas las promesas preelectorales en general, particularmente la liberación inmediata e incondicional de los presos políticos y gremiales, la derogación de toda la legislación represiva, el establecimiento de relaciones con los países socialistas, la nacionalización de la banca y del comercio exterior, solo como punto de partida sobre el que ascenderán otros avances. Al mismo tiempo debe impulsar acciones antiimperialistas, antioligárquicas y antimonopolistas, dentro de un marco anticapitalista, es decir proletario, y llevar una lucha ideológica sin cuartel contra el oportunismo burgués y pequeñoburgués, rechazando todo intento de negociar su esfuerzo y su sacrificio. De esta forma abrirá su propio camino revolucionario, transformando el retroceso de la reacción en derrota definitiva, no solo de ella sino de todo el sistema de explotación capitalista.

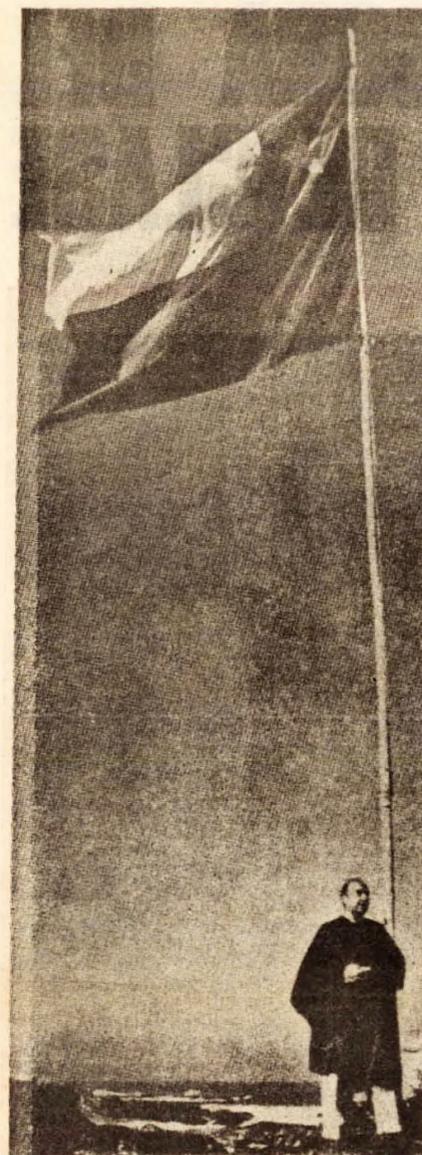
Antes del 25 de mayo, pero también después, las masas deben defender el triunfo conquistado en las elecciones a través de movilizaciones activas contra todo intento de contraataque de las fuerzas reaccionarias, lo mismo que contra toda vacilación de la dirección del Frente. Con relación al nuevo gobierno, no debe olvidarse en ningún momento que por su carácter burgués, aunque tenga contradicciones con la reacción, ellas serán siempre menores que las que lo oponen al proletariado. De allí que éste deba movilizarse desde las bases y organizarse en la acción; desarrollando gérmenes de poder obrero para asumir el papel dirigente que le corresponde sobre las demás clases populares, sin dejarse subordinar por la burocracia traidora y las fuerzas políticas burguesas de adentro y de afuera del peronismo. Así, dándole carácter permanente a la movilización y rechazando que sea solo un instrumento ocasional de presión, se podrá reiniciar el proceso interrumpido por la contrarevolución de 1955, en un nuevo nivel y como una etapa en la lucha por un poder obrero revolucionario. Para ello deberá tenerse presente que la llegada del Frente al gobierno, aunque este adquiera una orientación populista y realice algunas reformas, no modifica el carácter de clase de toda la estructura de poder, que seguirá respondiendo a las clases explotadoras mientras el proletariado no decida otra cosa y desplegando todas las formas de lucha, sobre todo la superior, la lucha armada popular, abra una nueva etapa histórica.

COMPAÑERO EN LAS LUCHAS PROLETARIAS

COMPAÑERO está tan íntimamente identificado con el proletariado, que puede decirse que su historia, que abarca los diez últimos años, se confunde con la de las luchas de la clase en todas sus instancias decisivas. El desenmascaramiento de las farsas electorales del sistema, las manifestaciones de protesta, las huelgas y ocupaciones de fábricas, las movilizaciones activas, la lucha contra la explotación y la opresión, lo encontraron siempre en el seno de las masas obreras, aprendiendo de ellas, sistematizando experiencias, profundizando su definición ideológica, en fin, impulsando la conquista de su plena independencia política y la superación de toda forma de tutelaje, tras el objetivo de la revolución proletaria. Toda su labor se realizó en torno de una línea de acción basada en una interpretación objetiva de la realidad, que penetra en ella para transformarla, rechazando los cantos de sirena del oportunismo, ya sea en su variante seguidista o vanguardista. A partir de esa valoración fundamentalmente justa, aunque con imposiciones y errores parciales, y desde una posición de clase consecuente, enriquecida constantemente en una labor de masas sistemática y orgánica, se fue puliendo su línea, rectificando errores y precisando su contenido y sus formas. Hoy, logrado un objetivo parcial de esa lucha, recuerda los escalones que permitieron alcanzarlo, y reafirma la necesidad de continuar la marcha. La clase obrera no puede detenerse en la tarea de su emancipación definitiva, que será también la de toda la sociedad, y que aunque parta de cada realidad local, se proyecta en el plano mundial, exigiendo la solidaridad proletaria internacional. Bajo la guía de su teoría de clase, el marxismo leninismo, debe forjar su herramienta política, el partido revolucionario proletario, que le permita desplegar su capacidad de lucha en la labor irrenunciable de terminar con la explotación y la opresión en todas sus formas.



NERUDA: LA MUERTE DEL POETA



UNA HISTORIA VULGAR

En una de esas extrañas coincidencias históricas, que parecen querer demostrar un determinismo férreo, el cantor mayor de Chile, el poeta Pablo Neruda, interrumpió su canto en el mismo momento en que el pueblo chileno era asaltado y masacrado en el camino reformista al que lo condujera la Unidad Popular, por quienes quieren ilusoriamente detener la rueda de la historia.

El hombre que después de cantar al amor quiso cantar a la lucha y expresar a los oprimidos, y después de vivir la tremenda experiencia española se acercó a su pueblo y al de América Latina toda, dándole a su poesía un contenido universal, murió en el Santiago de las bombas, de la metralla y de la sangre, bajo la Junta Militar de los cuatro generales, solda-

dos de la reacción y del imperio. En momentos en que el Neruda contradictorio, que transitó con su poesía entre el proletariado y sus comodidades, entre la revolución declarada y el reformismo aplicado, concluyó su labor, queremos recordar su obra. Esta, hija del individualismo de los intelectuales y de la subordinación a un aparato burocrático, que se proyectó sin embargo en el camino de la historia y en el sufrimiento de los explotados, tiene mucho en común con la experiencia que brutalmente han cortado las fuerzas regresivas. Los poemas que ilustran esta página, dedicada a una cultura revolucionaria de masas, son sólo algunos de los que integran su nutrida producción y que expresan ese contenido. Los publicamos como un homenaje al pueblo de Chile y a su memoria.

EL PUEBLO VICTORIOSO

Está mi corazón en esta lucha.

Mi pueblo vencerá. Todos los pueblos vencerán, uno a uno.

Estos dolores se exprimirán como pañuelos hasta estrujar tantas lágrimas vertidas en socavones del desierto, en tumbas, en escalones del martirio humano. Pero está cerca el tiempo victorioso.

Que sirva el odio para que no tiemblen las manos del castigo. que la hora llegue a su horario en el instante puro, y el pueblo llene las calles vacías con sus frescas y firmes dimensiones.

Aquí está mi ternura para entonces.

La conocéis. No tengo otra bandera.

(Del Canto General)

LA PATRIA PRISIONERA

Patria de mi ternura y mis dolores, Patria de amor, de primavera y agua, hoy sangran tus banderas tricolores sobre las alambradas de Pisagua.

Existes, Patria, sobre los temores y arde tu corazón de fuego y fragua hoy, entre carceleros y traidores, ayer, entre los muros de Rancagua.

Pero, saldrás al aire, a la alegría, saldrás del duelo de estas agonías, y de esta sumergida primavera.

Libre en la dignidad de tu derecho y cantará en la luz, y a pleno pecho, tu dulce voz, ¡oh, Patria prisionera!

LA CANCION DEL CASTIGO

No hay que contar con su [arrepentimiento, ni hay que esperar del cielo este trabajo: el que trajo a la tierra este tormento debe encontrar sus jueces aquí abajo, por la justicia y por el escarmiento. No lo aniquilaremos por venganza sino por lo que cantó y lo que infundió: mi razón es la paz y la esperanza. Nuestros amores son de todo el mundo. Y el insecto voraz no se suicida sino que enrosca y clava su veneno hasta que con canción insecticida, levantando en el alba mi tintero, llame a todos los hombres a borrar al Jefe ensangrentado y embustero, que mandó por el cielo y por el mar que no vivieran más pueblos enteros, pueblos de amor y de sabiduría que en aquel otro extremo del planeta en Vietnam, en lejanas alquerías, junto al arroz, en blancas bicicletas fundaban el amor y la alegría: pueblos que Nixon, el analfabeto, ni siquiera de nombre conocía y que mandó matar con un decreto el lejano chacal indiferente.

(De Inltación al Nixonicidio)

EVITA

PRECURSORA DEL PARTIDO DE CLASE

En momentos de iniciarse una etapa decisiva de la vida política argentina, consideramos necesario reafirmar el significado de la figura y la acción de una mujer, Eva Perón, que supo asumir la representación militante del proletariado.

El mejor homenaje que se le puede rendir a su memoria es analizar el verdadero sentido de clase, profundamente revolucionario, de su actuación dentro del movimiento peronista, devolviéndole el carácter combativo que la dirección burguesa del mismo intenta falsear y que la izquierda pequeñoburguesa pretende negar. Bajo el primer gobierno peronista se inició en el país la revolución nacional democrática burguesa. El hecho de que el peronismo constituyera un frente de clases determinó que se desarrollaran importantes contradicciones en su seno, aunque no alcanzaran a manifestarse claramente por no contar con estructuras definidas que representaran las distintas posiciones con claridad. Perón no debe ser idealizado ni negado. Es el líder de la revolución burguesa y como tal ejecutó las grandes reformas que caracterizaron la experiencia peronista, apoyándose en el proletariado y la burguesía media industrial. Esta última, sostenida por el ejército, constituyó la fuerza dirigente en el proceso, lo que explica sus alcances y limitaciones.

La labor de Eva Perón

La tradición de la izquierda pequeñoburguesa privó a la clase obrera de su expresión orgánica, el partido proletario, frente al gobierno revolucionario burgués. Evita llenó esa falencia con su acción personal, aunque careciendo de la herramienta teórica del proletariado, el marxismo leninismo, y de la organicidad de un partido revolucionario de clase, lo que hace más meritoria su labor, aunque limitó sus perspectivas. Suplió todo esto con una conciencia primaria pero combatiente que expresaba el nivel político alcanzado por la propia clase obrera en su ascenso. Evita impulsó además la participación activa de la mujer en el proceso político argentino. Cuestionó así con su ejemplo el concepto burgués de la subordinación de la mujer.

Su lucha contra la dirección burguesa y el ejército que era su sostén fué constante, denunciando en todo momento, aunque confusamente, los intentos de estas fuerzas por desviar y contener a la revolución. De la misma forma, la política que ejecutó desde la Fundación Eva Perón, expresaba en germen la conciencia de la explotación de la clase obrera por la burguesía, al cumplirse a través de contribuciones forzosas que tenían el carácter de verdaderas expropiaciones. Aunque, por una parte, al no cuestionar los fundamentos del sistema de explotación se contribuía a sostenerlo, por otra se lesionaba el "sagrado" concepto de la propiedad burguesa y su legitimidad.

Así como su labor a través de la Fundación ha sido desnaturalizada por

la dirección burguesa del Movimiento, que le dio un carácter benéfico y caritativo, ocultando el sentido de clase que tenía, la insistencia de Evita en formar las milicias obreras y sus llamados a la acción y a la vigilancia ante los peligros internos del régimen, que expresaban la conciencia en desarrollo de la necesidad de la lucha de clases y su carácter violento, dá también por tierra con la presentación mística y pacifista de su figura.

La candidatura de Evita a la vicepresidencia, reclamada por las masas obreras que reconocían en ella a su representante en el gobierno, estaba dirigida a la necesidad de mantener la continuidad de la revolución, amenazada por la traición de la burguesía. La oposición de ésta apoyada por el ejército, demostró claramente el grado de intensidad que había alcanzado la contradicción de clases en el seno del gobierno peronista, y marcó el momento en que se detuvo el proceso, abriendo el camino al golpe contrarrevolucionario de 1955.

Significado de su acción

El odio que la oligarquía sentía y siente por Evita, mayor aún que el que despierta Perón, que está expresado en la pretensión de descalificarla llamándola "prostituta", con lo que solo contribuyen a identificarla más con los explotados y los oprimidos, tiene su razón de ser en el sentido de su acción política. Lo mismo puede decirse de las maniobras de los representantes burgueses del propio movimiento peronista, que "santificando" la figura de Evita quieren castigar su carácter revolucionario proletario. Cuestionamos también la utilización de su nombre por los grupos pequeñoburgueses que practican la violencia aislada con sentido de élite, marginando a las masas y en forma meramente táctica, lo que es totalmente extraño al sentido de fondo de su acción, identificada con el destino de la clase obrera y la violencia revolucionaria de masas.

Eva Perón es una precursora de la acción revolucionaria del proletariado y por ende de la lucha armada dirigida a destruir el sistema burgués y construir una sociedad libre de toda forma de explotación. Frente a todos los intentos de distorsionar el significado de su figura, lo mismo que frente a la ciega negación de la izquierda pequeñoburguesa, levantamos a Eva Perón como un símbolo de la conciencia proletaria en ascenso, que se proyecta en el desarrollo del partido revolucionario de la clase obrera y en el camino proletario de la revolución.



"CON SANGRE O SIN SANGRE LA RAZA DE LOS EXPLOTADORES MORIRA EN ESTE SIGLO"

EVA PERON

COMPAÑERO Y EL PROLETARIADO

COMPAÑERO — Año I — N° 1 (Nueva Epoca)
Director: Mario V. Pérez — Casilla Correo Central 2233
Distribuidor en Capital Federal: J. Ayerbe — Interior: Cóndor